

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
AÑO XXIV. Número 13. — MADRID, 15 de Junio de 1955. — Precio: 1 peseta.

ESPAÑOLES ¡ ESCUCHAD
RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

Emite por ondas cortas de 37, 39 y 43 metros, todos los días de 7 de la tarde a 12 de la noche, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE transmite los domingos, de 12 a 1,30 de la tarde por ondas cortas de 26, 28 y 29 metros; y de 2,30 a 3 de la tarde, en emisión de sobremesa, por onda de 26 metros.

LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA, BASE DE LA VICTORIA SOBRE EL FRANQUISMO

Por DOLORES IBARRURI

En diferentes ocasiones, el Partido Comunista de España ha sostenido, frente a opiniones contrarias de los dirigentes republicanos sin fe en las masas, que la ayuda americana no salvaría al franquismo. Los hechos vienen por sus pasos contados a dar la razón a los comunistas.

La crisis que va descomponiendo al franquismo, lenta pero inexorablemente, coloca ante las fuerzas democráticas españolas, de manera apremiante, el problema de la unidad que las prepare para intervenir activa y decisivamente en la solución de esta crisis.

Se agitan en España febrilmente las fuerzas monárquicas, preparando el cambio político por cuya realización han suspirado durante estos dieciséis años de franquismo. Quieren impedir que la crisis desemboque en una solución plebeya, es decir, con la participación del proletariado y de las masas populares.

La situación política del régimen es tan inestable, que abiertamente se discute en la calle si debe continuar Franco o restablecerse la monarquía.

La crisis del régimen franquista sitúa al pueblo español ante la disyuntiva de, o resignarse a aceptar una simple transmisión de poderes de Franco al aspirante al trono —dejando en pie toda la estructura fascista del régimen—, o luchar para que la crisis se resuelva no como conviene a los intereses de la oligarquía financiera y castas reaccionarias que engendraron y amamantaron al régimen franquista, sino como conviene a los intereses de la mayoría del país, como conviene a los intereses de España.

Es decir, luchar por el establecimiento de un régimen democrático que aparte a España del campo de los agresores; que haga recobrar al país su independencia y su soberanía; que cree para las masas condiciones de vida humanas; que aleje de España el peligro de guerra anulando todos los pactos y compromisos franquistas que atenten a la integridad de España y a su seguridad presente y futura.

SISTEMATICA y tenazmente ha luchado el Partido Comunista por la unidad antifranquista, frente a las falsas posiciones ultraradicales de los dirigentes socialistas y republicanos que tanto daño han hecho a la causa de la República.

Cuando la crisis del franquismo va alcanzando su punto álgido, nos encontramos con que las fuerzas democráticas están desunidas y dispersas e incapacitadas para influir en la marcha de los acontecimientos. Esto es tan serio, que más que de objeto de polémica debe servir de motivo de reflexión. Porque de esta desunión y dispersión se aprovechan todos los que tienen interés en perpetuar en España una situación fascista o fascizante, todos los que están interesados en servir de España como un peón en su tablero estratégico, en sus planes de agresión y de guerra.

Si a pesar de los esfuerzos del Partido Comunista por limar asperezas y encontrar un terreno propicio al entendimiento, la desunión continúa, las fuerzas de derecha podrán imponer una solución antipopular a la crisis que se desarrolla en España. Y por la propia fuerza de los acontecimientos, los grupos políticos republicanos serán desplazados de la vida política y cada vez más las fuerzas políticas se polarizarán en dos grandes grupos: el de las fuerzas reaccionarias y

el de las fuerzas más consecuentemente democráticas, representadas por la clase obrera en alianza con los campesinos y bajo la dirección de su partido, el Partido Comunista de España, que recogerá en sus filas a lo más combativo de la clase obrera y de las masas populares.

Esto será inevitable si los dirigentes republicanos continúan facilitando las tareas de la reacción con su política de pasividad, con su política de división. Esto será inevitable si, a pesar de los descalabros sufridos, los dirigentes republicanos continúan jugando la carta yanqui, esperando que la República pueda restablecerse desde el otro lado del océano y no por la acción mancomunada de los demócratas españoles, entre los cuales los comunistas ocupan por derecho propio un lugar destacado.

Hace unas semanas y en relación con la publicación del programa del Partido Comunista, el jefe del Gobierno republicano en el exilio ha decretado la expulsión de los comunistas de la « iglesia republicana » y colocado al Partido Comunista en el « Index » como lo haría cualquier inquisidor.

Además de ridículo, esto es estúpido y muestra la falta de responsabilidad de quien ostenta la representación de la República y que, en su deseo de servir a la reacción, olvida que ningún grupo político ha sido más consecuente en la

defensa de la República que el Partido Comunista y que, sin los comunistas, no hay posibilidad de recuperación de la República.

Si los dirigentes republicanos piensan que el pueblo ha olvidado la actividad y los sacrificios de los comunistas en defensa de la República y que sobre esto se puede pasar una esponja, están muy equivocados y en el despertar de esta ilusión pueden encontrarse con sorpresas desagradables.

Si los dirigentes republicanos creen que tres años de lucha armada y dieciséis años de fascismo, durante los cuales el Partido Comunista ha estado a la cabeza de la lucha por la liberación del pueblo, por la liberación de España, han pasado en balde, sufren una obnubilación peligrosa.

El Partido Comunista, que entre las fuerzas republicanas es el que tiene más relaciones efectivas con el país, y sin ninguna duda el que cuenta con mayor apoyo entre las masas, no incurre en el infantilismo de creer que él sólo puede acabar con el franquismo. Por ello quiere luchar junto a todas las fuerzas antifranquistas. Por eso lucha por la unidad de todas las fuerzas antifranquistas.

En respuesta a la nota de « excomunión » del presidente del Gobierno republicano y a sus ligeras y calumniosas afirmaciones sobre la sinceridad y lealtad política de los comunistas, el Partido Comunista recuerda al señor Gordón Ordoñez (Pasa a segunda página)

LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE EN EL CAMPO DE CORDOBA

EL PUEBLO DE VILLA DEL RIO EN MANIFESTACION

Este año sólo una tercera parte de los obreros agrícolas cordobeses encontraron ocupación en la recolección de la aceituna. Los demás siguieron en las plazas de los pueblos, sin trabajo y sin pan, sin haber conseguido el ansiado y momentáneo alivio de esas semanas de jornales.

Así, en el mes de febrero, empujados por el hambre, en muchos de los pueblos oliveros de Córdoba los jornaleros y sus mujeres y chiquillos se echaron al campo a la desesperada rebusca de aceituna, antes, incluso, de que terminara la recolección de ésta. Algunos propietarios de Bujalance o Villa del Río avisaron a la Guardia Civil. La del segundo de estos pueblos salió de batida y a culatazos se llevó a la cárcel a no pocos hombres y mujeres.

Mas al saber lo que ocurría, los otros jornaleros agrícolas que andaban a la rebusca emprendieron una vigorosa manifestación de protesta engrosados por casi todos los demás vecinos de Villa del Río. Millares de personas acudieron en manifestación al Ayuntamiento y a la cárcel, exigiendo la libertad de los detenidos.

La Guardia Civil cargó brutalmente contra los manifestantes y logró desalojarlos de la

plaza donde está enclavado el Ayuntamiento. Pero la manifestación no se disolvió. Se rehizo en la carretera general que pasa por el centro del pueblo. Y era tan densa que hacía imposible la circulación de vehículos. Al mismo tiempo, en los alrededores de la cárcel muchos otros manifestantes continuaban pidiendo a voces que se pusiera en libertad a los hambrientos apresados.

Varias veces volvió a cargar la Guardia Civil. Pero la manifestación no cesaba. Al contrario, su ira y su protesta arreciaban.

Eran ya las once de la noche. La Guardia Civil, impotente, empezaba a sentir miedo. Se telefoneó al alcalde de Villa del Río que se encontraba en Córdoba. Poco después de media noche llegó. Todo el pueblo estaba en la calle, amenazador y resuelto. ¿Qué hacer?

El alcalde ordenó que todos los detenidos fueran puestos en libertad. Dos días después, los jornaleros y sus familias volvían a la rebusca de aceituna. Porque su hambre es insufrible. Porque no pueden más.

Hasta aquí lo que nos cuenta uno de nuestros correspondientes de Córdoba. Y los detalles

de su relato dan clara idea de la importancia de esta acción de masas llevada a cabo por todo un pueblo.

El numeroso proletariado agrícola cordobés, de tradición revolucionaria y comunista, atraviesa una terrible situación de paro y hambre. Y el terror franquista ya no se basta para contener la rebeldía de las masas campesinas hambrientas que se endurece y propaga.

La decisión de los obreros agrícolas para la lucha contra el hambre —¡he aquí una prueba!— se vigoriza. Porque « no pueden seguir así ». Porque no están dispuestos a dejarse morir de necesidad a la vera de los grandes latifundios.

Y manifestaciones como la llevada a cabo en Villa del Río les muestran las grandes posibilidades de acción que actualmente tienen ante sí. Les prueban, que frente al pueblo en la calle, los fusiles de la Guardia Civil tiemblan y el régimen se ve obligado a retroceder.

Y confirman también cuántos frutos para los campesinos y para la acción general contra el franquismo pueden ser obtenidos intensificando entre las masas del campo nuestro trabajo encaminado a organizarlas y unir las para la lucha por el pan, la tierra y la libertad.

LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA, BASE DE LA VICTORIA SOBRE EL FRANQUISMO

(Viene de la primera página)

dax, que, sin la lealtad de los comunistas a sus compromisos políticos, sin la firmeza de los comunistas defendiendo el programa del Frente Popular, defendiendo a sus aliados, los representantes de los partidos republicanos hubieran sido excluidos del gobierno en los azarosos días de nuestra guerra nacional revolucionaria.

Cuando los « izquierdistas » trotskiztantes —con los cuales tiene el presidente republicano amistosas relaciones—, en pérfidas y solapadas maniobras, proponían en 1937 la exclusión de los partidos republicanos del gobierno, José Díaz salió al paso de tales propósitos, declarando públicamente:

« Se pretende dar de lado a nuestros aliados, bien a los campesinos, bien a la pequeña burguesía o a los republicanos burgueses. Nuestro lema es: « Unidos ahora para ganar la guerra, unidos después para cosechar los frutos de la victoria ». El que trate de romper la unidad del pueblo español... labora consciente o inconscientemente a favor de nuestros enemigos ».

Y no fueron los comunistas quienes rompieron la unidad de las fuerzas democráticas; no fueron los comunistas quienes rompieron la resistencia republicana; no fueron los comunistas quienes entregaron España al franquismo; no fueron los comunistas los « desleales »; no fueron los comunistas los organizadores de la junta de traición de Casado; fueron otros, que Gordón Ordax conoce perfectamente. Y la deslealtad y felonía de éstos han costado al pueblo torrentes de sangre y a España, el horror y la vergüenza de la dictadura fascista del general Franco.

El Partido Comunista ha elaborado y dado a la publicidad un programa democrático, no como un espejuelo para cazar ingenuas alondras políticas, sino como una bandera de combate contra el franquismo, como una bandera de unidad de las fuerzas antifranquistas.

Los comunistas no ocultamos que luchamos por el socialismo. Mas en nuestra política de unidad no exigimos a nuestros aliados que renuncien a sus ideales, como no estamos tampoco dispuestos a renunciar a los nuestros.

La conciencia del grave momento histórico en que vive nuestra Patria, dentro de un mundo ensombrecido por las amenazas de guerra de los imperialistas, debe hacernos dar de lado las diferencias que nos separan, y llegar al acuerdo, al entendimiento, a la unidad de todos los grupos políticos y sectores sociales antifranquistas españoles, para terminar con la situación de sangrienta interinidad en que ha vivido España, abriendo a nuestro pueblo caminos de paz y de progreso social.

El franquismo se sostiene, lo hemos dicho reiteradamente, no por su propia fuerza; y ahora ya, ni siquiera por el apoyo americano— aunque este apoyo haya impedido el hundimiento vertical del régimen—, se sostiene, principalmente, por la falta de unidad de las fuerzas antifranquistas; por la desunión de las fuerzas obreras y democráticas, desunión que esteriliza los esfuerzos contra el régimen de cada uno de los grupos de oposición antifranquista.

La política de unidad antifranquista es impuesta por la propia situación. Después de largos años de sangriento terror fascista, que ha golpeado implacablemente a las organizaciones obreras y partidos políticos democráticos, ninguna fuerza democrática aislada está hoy en condiciones de dar con éxito la batalla al franquismo, a pesar de la debilidad de éste.

Y no sólo las fuerzas democráticas, incluso las propias fuerzas de derecha. Lo ocurrido en las elecciones municipales de noviembre y diciembre del año pasado en Madrid es un ejemplo elocuente.

Conociendo el odio del pueblo al franquismo, las fuerzas monárquicas han tratado quizás de jugar una carta psicológica, yendo a las elecciones, por primera vez desde 1939, separadas de Falange y con candidatura propia, monárquica.

Sin embargo, e independientemente de la importancia política de estas elecciones, en donde

abiertamente se manifestó la ruptura del bloque franquista, los monárquicos no obtuvieron los resultados apetecidos. ¿Por qué? Porque las masas estuvieron ausentes de las elecciones; porque en ellas no participaron los partidos obreros y republicanos; porque los monárquicos fueron a las elecciones sin ningún programa que pudiera satisfacer las aspiraciones de las masas, y los trabajadores, con justa razón, veían en ellos los mismos perros con diferentes collares.

¿Habría ocurrido lo mismo si los monárquicos que se llaman antifranquistas y las fuerzas democráticas y obreras hubieran establecido un pacto o compromiso, sobre la base de un programa mínimo para golpear juntos al franquismo? Es indudable que no hubiera ocurrido lo mismo, y que las elecciones, con todas las restricciones impuestas por las leyes fascistas, podían haber sido una seria demostración antifranquista y una gran movilización política de las masas como preparación de acciones de mayor envergadura.

Es de suponer que los monárquicos habrán sacado sus conclusiones de estas elecciones. Mas también las fuerzas democráticas debemos sacarlas.

Y la conclusión fundamental es que la política de la oposición democrática antifranquista no puede continuar siendo una política de abstenciones, de negaciones, de fatalismos, la política de sentarse a la puerta de la tienda en espera de ver pasar el cadáver del enemigo.

Las elecciones municipales de Madrid nos dicen que hay que aprovechar toda posibilidad legal, por mínima que sea, para golpear al franquismo. Las elecciones han mostrado también que a la lucha no puede irse de manera dispersa, desorganizada, sin un programa concreto, cada uno por su lado y a salga lo que saliere.

Esto no deben olvidarlo los trabajadores. Esto es particularmente interesante para las organizaciones y partidos obreros, porque, unidos, ellos constituyen la fuerza fundamental del campo democrático y sin su decisiva participación en la lucha contra el franquismo, y en la dirección política y económica de España, no podrá realizarse ningún cambio político efectivo y duradero.

III

LA unidad de la clase obrera, si siempre es necesaria, hoy es exigida imperiosamente por las circunstancias que vive nuestro país, ya que la unidad de la clase obrera es la clave de la unidad con las demás fuerzas sociales no proletarias y la base de la victoria sobre el franquismo.

Las diversas capas sociales no proletarias, vacilantes por naturaleza, no se reagruparán alrededor de la clase obrera y no reconocerán el papel dirigente de ésta en la lucha por la democracia, más que en la medida que la propia clase obrera aparezca unida con toda su indestructible potencia en este combate, donde se lucha por la vida y la libertad del pueblo, por el futuro de España.

De aquí la gran responsabilidad de los dirigentes socialistas que se oponen a la unidad de acción de la clase obrera y que prefieren a la unidad con los comunistas, el entendimiento con los partidos burgueses, debilitando el frente democrático, favoreciendo así las tentativas de resolver la crisis del franquismo sin la participación de las fuerzas democráticas y obreras y en contra de éstas.

La objeción fundamental de los dirigentes socialistas para oponerse a la unidad de acción con los comunistas —según recientes declaraciones del presidente del Partido Socialista español, Trifón Gómez— es que los socialistas no pueden unirse más que con aquellos que luchan por la « libertad », « aunque militen en partidos políticos distintos, sean quienes sean y vengan de un continente o de otro », presuponiendo con ello la unidad socialista con los partidos burgueses sedicentes defensores de la libertad, pero negándose a marchar junto con los comunistas porque éstos « luchan por la dictadura del proletariado ».

Yo no sé qué pensarán los trabajadores socialistas sobre estas opiniones del presidente de su partido; pero el hecho de que haya una gran corriente unitaria en las filas del Partido Socialista demuestra que los socialistas de la

base no están muy de acuerdo con esta orientación de su presidente.

Trifón Gómez tiene razón cuando afirma que hay un abismo entre sus concepciones reformistas y las concepciones marxistas revolucionarias de los comunistas sobre el papel de la clase obrera y los campesinos en la lucha por el socialismo, e incluso sobre lo que el propio socialismo significa. Si no fuera así, estaríamos todos en el mismo partido obrero. Pero ahora no se trata de discutir sobre socialismo burgués o socialismo proletario. Se trata de luchar por el derrocamiento del franquismo y por el restablecimiento de la democracia; de luchar por devolver a España la independencia y soberanía nacionales enajenadas por el franquismo; se trata de apartar nuestro país del campo de la agresión y de la guerra.

La diferencia de criterio sobre el socialismo, la ausencia de unidad en las cuestiones del socialismo y en la lucha por el socialismo, no excluye, a nuestro entender, la unidad de voluntad en las cuestiones del democratismo y en la lucha por la República.

Olvidar esto, como enseña el leninismo, significaría olvidar la diferencia lógica e histórica entre la revolución democrática y la revolución socialista.

El Partido Comunista, el Partido Socialista y las organizaciones sindicales Unión General de Trabajadores y Confederación Nacional del Trabajo constituyen, dentro de sus diferencias ideológicas y tácticas, el núcleo más avanzado de la clase obrera española, capaz de movilizar a la clase obrera en su conjunto y de facilitar la concentración de todos cuantos están dispuestos a luchar por el resurgimiento económico, cultural y político de España.

IV

FRANCO ha venido sorteando las tormentas que han amenazado su régimen en distintos momentos, no sólo con el terror, sino jugando con las ambiciones y los egoísmos de las diferentes fuerzas en que se apoyaba su régimen y aprovechándose de la división de las fuerzas democráticas.

Pero ni el terror ni la política franquista de malabarismos y de repetición de promesas que quedan en el aire han podido impedir que los problemas económicos y políticos que agobian a España salgan a la superficie cada vez con más violencia, amenazando la estabilidad del régimen.

Los pilares en que se apoyó el franquismo se desmoronan, y es la propia burguesía catalana —y ello es bien significativo por el peso que esta burguesía tiene en el conjunto de la burguesía española— la que, haciéndose eco del descontento general reinante entre los diferentes grupos burgueses, se ha dirigido al gobernador de Barcelona para hacerle presente sus exigencias, que pueden resumirse así: Publicación y discusión de las leyes que afectan a la economía nacional antes de ser aprobadas por las Cortes franquistas. Libertad de comercio. Disminución de los impuestos. Libertad de opinión. Mayor respeto a Cataluña. En el fondo, restablecimiento de las libertades democráticas.

Al mismo tiempo que la burguesía presenta sus reivindicaciones, las fuerzas monárquicas y la Iglesia continúan ganando terreno y la resistencia de los trabajadores crece y se amplía por todo el país, obligando a los jefes franquistas a hacerse eco de las reivindicaciones obreras.

Sin embargo, Franco se agarra desesperadamente al poder y trata de revalorizarse como verdugo del pueblo español. El gobierno franquista ha desencadenado recientemente una nueva ola de terror contra las fuerzas democráticas, especialmente contra los comunistas, queriendo así justificar la prolongación de su régimen como un valladar contra el « resurgimiento del peli-gro comunista ».

En el País Vasco se han realizado detenciones y registros policíacos en numerosos domicilios de antifranquistas, al mismo tiempo que en Madrid y en Valencia se ha detenido a decenas de comunistas, a los cuales se ha torturado de manera salvaje queriéndoles obligar a reconocer que hacían... espionaje.

(Pasa a la página 3)

LA AGRAVACION DE LA CRISIS EN LAS INDUSTRIAS DE ARTICULOS DE GRAN CONSUMO

EN nuestro número anterior examinábamos la agudización del proceso de militarización de la industria y señalábamos el aumento de beneficios que ello produce a los grandes monopolios vinculados a los imperialistas yanquis. Mas la situación industrial presenta también otra cara muy distinta, ésta: en todas las industrias que trabajan para el consumo civil, es decir en el sector industrial más amplio, se agudiza la crisis de superproducción, pese a que producen cada vez menos.

Según la Memoria anual de la Dirección General de Industria publicada en el pasado mes de agosto, en 1953 cerraron 2.036 industrias de ese tipo, casi todas ellas pequeñas empresas. El dato es gravísimo.

Se acentúa el marasmo en que yace la industria textil. En 1953 la producción de hilados de algodón fue nada menos que un 40,38% inferior a la de 1935. Y en los diez primeros meses de 1954 se ha operado un nuevo descenso del 11,26% con relación al mismo período de 1953. La revista «Textil», órgano del sindicato falangista del ramo, reconoce que en tiempos de la República el consumo de tejidos de algodón fue de 3,70 kgs. por habitante y año. En un estudio publicado en «La Vanguardia» el economista Millet Bel cifra, por su parte, el de 1954 en 1,6 kgs. por habitante. Es decir que el consumo de tejidos de algodón ha descendido, con relación a los años de la República, en un 60%! Y el de tejidos en general no llega a 3 kgs. por habitante y año, ¡el más bajo de Europa!

En 1934 se produjeron 24.190.037 pares de zapatos de cuero. En 1953, contando zapatos

de cuero, sandalias, zapatillas y zuecos, sólo se ha llegado a los 20.197.168 pares. ¡Con cinco millones de habitantes más! En cuatro años, de 1950 a 1953, han cerrado sus puertas 271 fábricas de calzado, la inmensa mayoría pequeñas empresas, pero también alguna importante.

¿Y qué decir de la agravación de la crisis en las industrias alimenticias? Conocida es la gravísima que sufre la industria pesquera. ¿Cómo no va a sufrirla si, por ejemplo, el consumo de pescado en Madrid ha sido en 1953 de 36,47 kgs. por habitante y año, cuando en 1945, siendo inferior al de los años de la República, era de 56,22 kgs.?

Y en cuanto a las conservas en general... En 1942, es decir en tiempos de la mayor escasez, se consumían en Madrid 6,37 kgs. por habitante y año; en 1952 esa cifra había descendido a 4,98 kgs.

Faltas de ventas, entre 1950 y 1953 desaparecieron 114 fábricas de chocolate. Posteriormente han cerrado otras 300 y la producción ha disminuido sensiblemente en las que quedan. Puede asegurarse que en sus cuatro quintas partes esta industria, tan tradicional en España, o ha sido ya liquidada o se encuentra al borde de la quiebra.

¿Cuáles son las causas de esta profunda crisis en las industrias de artículos de gran consumo donde se hallan los más amplios sectores de la pequeña y media burguesía industrial y de la burguesía no monopolista? Están en la política franquista que ha entregado España a la voracidad de los monopolios y la ha colocado bajo la dependencia de los imperialistas yanquis. Están en ese terrible subconsumo de la mayor parte de la pobla-

ción que es producto de la inaudita explotación que sufren hoy en España cuantos trabajan. Estos son los que forman la clientela de los sectores de la burguesía industrial que hemos citado. E inevitablemente, la miseria de los primeros acarrea la ruina o el empobrecimiento de los segundos.

Las causas de esta situación están también en el pacto franquista que no sólo agrava con sus consecuencias la miseria de las masas, sino que hace recaer sobre esos sectores industriales nuevas y abrumadoras cargas fiscales, pues cada vez es más enorme la millonada que el franquismo necesita para gastos militares. Pequeños y medios industriales no sólo han de sufrir la desigual competencia de los grandes monopolios indígenas o entrecruzados con el capital extranjero que los van desplazando del mercado, que los van liquidando o absorbiendo. Han de sufrir también la competencia directa de los capitalistas yanquis que se instalan en nuestro país y la de esas funestas importaciones de productos norteamericanos.

En virtud del pacto, cada día es más intenso el control yanqui sobre el comercio exterior español que así se desequilibra y reduce más y más. Un ejemplo sangrante: a la industria textil se le impone la compra de algodón norteamericano cuyo precio es casi el doble que el de cualquier otra procedencia. Al mismo tiempo esa supeditación de nuestro comercio exterior a los intereses yanquis está reduciendo las exportaciones españolas de tejidos de algodón que en 1954 sufrieron nuevas bajas con relación a las ya raquíticas de 1953.

Toda la política del franquismo tiende a aumentar el poder económico y los enormes beneficios del capital monopolista del cual el régimen es instrumento. Y como se señala en el informe de nuestro Comité Central al V Congreso del Partido «El capital monopolista no sólo explota a los obreros y campesinos; provoca también la ruina de los pequeños industriales y comerciantes, incluso de empresas de importancia. Les ahoga mediante la política de precios monopolistas, mediante el control sobre las materias primas y la energía eléctrica, sobre las exportaciones e importaciones, sobre las divisas, etc...»

Y bajo el franquismo las cosas irán cada vez peor para los industriales pequeños y medios, para la burguesía no monopolista. En los últimos meses los precios de los artículos de gran consumo han dado otro salto. El consumo, pues, se reduce y se reducirá aún más. La agravación de la crisis en las industrias que producen dichos artículos aumenta a su vez el paro total o parcial. Y a mayor paro, menor poder adquisitivo de las masas. Y así podríamos seguir encadenando causas y efectos. En su número del pasado 1 de enero «El Economista» reconocía que «por doquier encontramos ya formado el proceso... que amenaza con poner fin a la existencia de la industria marginal», es decir a la existencia de la industria pequeña y media, a la existencia de la industria de la burguesía no monopolista.

Pero, ¿es que para estos sectores burgueses tan dañados no tiene salida la situación? No la tiene bajo el franquismo ni bajo otro régimen que, con corona o sin ella, mantenga la dominación yanqui sobre España y sea, como el franquismo, instrumento de los grandes terratenientes y de la oligarquía financiera. La tiene, sí, en un régimen democrático que libere a España del yugo extranjero y emprenda las grandes transformaciones democráticas que el país necesita y que beneficiarán considerablemente a obreros, campesinos, empleados e intelectuales, y mucho también a la pequeña y media burguesía urbana y rural así como a la burguesía no monopolista.

Mas las ventajas que tales transformaciones democráticas reportarán a estos sectores burgueses nacionales, así como las medidas de nuestro programa que, beneficiando al pueblo, les beneficiarán, habrán de ser objeto de otro comentario.

LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA...

(Viene de la página 2)

Por primera vez el franquismo emplea esta acusación contra antifranquistas españoles. El arma de la calumnia infame con que el franquismo quiso hacer odiosos a los comunistas ante la opinión española, al mismo tiempo que le servía de justificativo a los horrendos crímenes perpetrados por los falangistas contra los comunistas y antifascistas españoles, se ha mellado ante el heroísmo y la dignidad de los comunistas, que han resistido las persecuciones sin doblarse y han sido y son el alma de la resistencia popular y nacional al régimen franquista.

«Hemos vencido moralmente al terror franquista —dijo un delegado al V Congreso del Partido Comunista de España—, porque hemos sido más fuertes que el dolor y que la muerte».

Entre los antifranquistas detenidos en Valencia figuran un profesor de la Universidad y varios conocidos comunistas, entre ellos Narciso Julián, que ha estado largos años en la cárcel y al que de nuevo se trata de condenar, después de haberle torturado ferozmente bajo la absurda acusación de dedicarse al espionaje. ¡Acusación estúpida que haría reír, si ella no entrañase una amenaza de muerte para éste y otros sencillos trabajadores comunistas!

Franco, en el declive de su régimen, se esfuerza por demostrar que él es un gendarme seguro y fiel, no sólo de la reacción española, sino del imperialismo yanqui. Mas, independientemente de que Franco sea todavía útil a la oligarquía financiera y a los grupos más reaccionarios de la burguesía ligados con el capital extranjero, los hechos que se suceden en España muestran que el régimen franquista no podrá sostenerse mucho tiempo.

Sobre nuestro pueblo pesa el yugo sangriento de una dictadura fascista que se desmorona, pero a la que hay que empujar para que caiga. Si las fuerzas republicanas no actúan, si continúan oponiéndose a la unidad de las fuerzas democráticas y antifranquistas, la crisis que mina los fundamentos económicos y políticos del franquismo puede terminarse con un entendimiento, más o menos amigable, de Franco y los monárquicos, o en último extremo, con una restauración monárquica por encima de la voluntad del caudillo, si éste se muestra demasiado intransigente.

En cualquier caso, una solución reaccionaria que obligará a los dirigentes republicanos, o a

resignarse a morir en el exilio —como los últimos mohicanos de la segunda República—, o a volver a España tolerados y vivir en ella humillados, como sombras del pasado, sentados alrededor de la camilla, sin ningún peso ni influencia en la vida pública, evocando en la intimidad familiar los días de triunfo y de apogeo de la República de 1931.

¿Es esto a lo que aspiran, después de 16 años de exilio, o es que existe un compromiso tácito o expreso con las fuerzas reaccionarias para facilitarles el desarrollo de sus planes, tendentes a prolongar la actual situación bajo la forma monárquica, tendentes a consolidar la transformación de España en una plaza de armas del imperialismo norteamericano?

Si existe ese compromiso, ¿a cambio de qué? ¿Se ha ofrecido quizás a los dirigentes republicanos la posibilidad de actuar como «respetuosa oposición de su majestad»?

Esa política de dejar hacer, de pasividad, de división, de los dirigentes republicanos es complicidad con la reacción española, complicidad con los verdugos del pueblo, complicidad con los que están haciendo de España un depósito de bombas atómicas, un portaaviones yanqui, una base de agresión y de guerra. La actitud de los dirigentes republicanos es una forma cobarde de hacer el juego a los más feroces enemigos del pueblo y de la República.

Esta conducta de los dirigentes republicanos, y al decir republicanos decimos socialistas, decimos anarquistas, decimos nacionalistas, hará más penosa, más difícil la lucha del pueblo por su liberación, pero no podrá impedirarla.

Cualquiera que sea la solución de la crisis, la clase obrera seguirá luchando y fundido con ella, luchará el Partido Comunista, arrojando la cárcel y la muerte —como lo hace ahora—, seguro de la victoria. Porque el desarrollo histórico de la sociedad, la marcha de los pueblos hacia el socialismo, podrán ser frenados temporalmente, pero en ningún caso detenidos indefinidamente.

Y la clase obrera española unida, conquistará la victoria, esa victoria que han logrado ya pueblos que constituyen más de un tercio de la población del universo y que, bajo la dirección de los Partidos Comunistas y Obreros, construyen una nueva vida, asentando los cimientos de la sociedad futura, de la sociedad comunista.

CON PROMESAS NO SE ALIVIA LA MISERIA

EN el informe del Comité Central al V Congreso de nuestro Partido, la camarada Dolores señalaba que «...la vida del bracero en los campos andaluces, extremeños y castellanos bajo el franquismo no tiene comparación posible con la vida de ningún trabajador, ni aun siquiera con la vida de los esclavos», y añadía a continuación que son «...hombres a los que quema un sol implacable, pero aún más les quema el odio que fermenta en lo hondo de su conciencia hacia sus explotadores y hacia la sociedad que tolera la injusticia que representa su existencia».

A tenor con la caracterización formulada por nuestra camarada Dolores, en estos últimos meses se vienen produciendo hechos que son bien reveladores de cómo el odio fermenta en la gran masa de jornaleros agrícolas e inquieta a los capitolos del régimen.

Como todos los grandes problemas que no han sido resueltos por el franquismo y si agravados en proporciones aterradoras, éste del paro obrero en el campo está ahí, presionando día tras día, poniendo al descubierto las lacras del régimen de la oligarquía financiera y los grandes terratenientes y mostrando la absoluta incapacidad de este régimen no ya para mejorar en algo la situación de los trabajadores, sino ni siquiera para darle trabajo a millones de obreros agrícolas, que no lo tienen la mayor parte del año.

Así lo venía a reconocer un tal González Saez, jefe de la sección social de la COSA de Salamanca y procurador de la Corte de Franco, cuando en una intervención en la Asamblea de Hermandades de Salamanca declaraba lo siguiente: «Traicionáramos a nuestros compañeros de trabajo en situación de parados forzados... si dijéramos que a través de nuestros Congresos de Trabajadores, Asambleas y Consejos habíamos encontrado una solución definitiva al difícil y delicado problema del paro estacional; en este sentido —mi responsabilidad me obliga a ser claro y sincero— no hemos avanzado un solo paso».

Posteriormente, en la reunión celebrada en Madrid por los Presidentes de las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias, se ha planteado la necesidad de que se apliquen al campo todos los beneficios sociales que disfrutaban los obreros de la industria y del comercio; y que teniendo en cuenta la cruda realidad del paro existente en Andalucía, Extremadura y algunas provincias de Castilla la Nueva se acometa de un modo enérgico y eficaz su absorción, interviniendo el Estado con su ayuda y fomentando y financiando cuantas mejoras agrícolas impliquen un mayor empleo de mano de obra.

Pocos días después, la Asociación Pío XII, integrada por grandes propietarios agrícolas de Sevilla, Cádiz, Ciudad Real, Jaén y Valladolid, se reunió y las conversaciones giraron, según «Ya» del 21 de mayo, sobre número de obreros fijos, reducción del paro estacional y construcción de viviendas.

Con fecha 15 de abril, aparecieron en el Boletín Oficial del Estado, las «Normas sobre ocupación permanente de trabajadores en fincas rústicas», en las que se fijan un número de obreros agrícolas que deben ser empleados con carácter permanente en las fincas agrícolas según diversos tipos de tierra y extensión de dichas fincas.

¿Por qué se producen ahora estos hechos, a través de los cuales el gobierno franquista, los altos jerarcas de la Iglesia y los grandes terratenientes quieren dar la impresión de que sienten «preocupación» por el problema del paro en el campo?

Es necesario hacer constar que no está determinada porque a los gobernantes franquistas, a los jerarcas de la Iglesia y a los

grandes terratenientes, se les haya ablandado el corazón y hecho presa en ellos el remordimiento ante la tragedia que por su culpa sufren millones de jornaleros agrícolas. Tampoco se debe a que el descomunal problema del paro estacional, como lo llaman los franquistas, haya surgido ahora. No, no se debe a ninguna de estas causas.

Para llegar a una conclusión clara es necesario ver esta situación de los obreros agrícolas intimamente ligada a la crisis del franquismo, a la amenaza de que estallen revueltas en el campo y de que los obreros agrícolas, hartos de pasar hambre, se levanten para imponer una justa solución a sus problemas.

Ya se terminó aquello de que tanto se vanagloriaban los franquistas de que el campo estaba convertido en un «remanso de paz». Crece la protesta en forma que desasosiega a los tiranos. Y las protestas, por diferentes razones económicas peculiares, van desde los campesinos acomodados hasta los jornaleros agrícolas. Nunca bajo el franquismo, se habían formado tormentas tan amenazadoras por todos los campos españoles. Y son tormentas que no podrán ser disipadas, por ejemplo, manteniendo, como en Andalucía, los 45.000 guardias civiles que los franquistas tienen en retén y de servicio en la mencionada región.

Este problema no se arregla con represión y torturas, porque ya las masas no callan y rugen de cólera. Y cuando las masas de jornaleros agrícolas y campesinos protestan, cuando la protesta resuena en las reuniones de las organizaciones de masas creadas por el franquismo en el campo, no cabe duda que la marea sube y se avencinan luchas de mayor envergadura.

Son millares de obreros agrícolas hambrientos los que van al campo a la rebusca de aceituna, de bellotas, de algo, aunque sean raíces, para comer. Lo hacen por su propia cuenta, impulsados por la miseria, saltándose las disposiciones franquistas que lo prohíben, porque les fuerza una ley superior, la de vivir. En este número damos a conocer lo sucedido en la provincia de Córdoba, en el próximo daremos lo de Extremadura, con lo que estos hechos revelan.

Y cuando las faenas de recolección están muy próximas en unas provincias y ya realizándose en otras, todos los esfuerzos del gobierno franquista, de los altos jerarcas de la Iglesia, de los grandes terratenientes tienden a calmar a los millones de obreros agrícolas. A calmarlos con promesas. Pero nada más que con promesas. Es a los obreros agrícolas a los que corresponde transformarlas en realidad, por su unión, por su lucha, demostrándoles al franquismo y a los grandes terratenientes que ellos se han aprendido la lección para hacer valer el que haya obreros fijos en las fincas rústicas y de que se tendrán que preocupar de aminorar el paro llamado estacional en el campo.

Habrà más trabajo y más pan si los jornaleros agrícolas se deciden a conseguirlo, convirtiendo en grandes acciones de lucha lo que hoy son esas acciones esporádicas, movidas por el hambre, de ir a la rebusca de aceituna, de bellotas, a arrancar raíces.

La clase obrera y los comunistas, en primer lugar, hemos de estar interesadísimos en ayudar a las masas de obreros agrícolas en la preparación y organización de sus luchas y en la realización de la unidad de sus fuerzas; en ayudarles en el aprovechamiento de las posibilidades legales, por mínimas que ellas sean, para elevar lo que hoy es la protesta generalizada entre las masas hambrientas del campo y transformarla en luchas poderosas contra los causantes de esta terrible situación que atraviesan, contra el régimen de los grandes oligarcas y terratenientes y su gobierno franquista.

SE GENERALIZAN LAS PROTESTAS DE LOS CAMPESINOS CONTRA LOS IMPUESTOS

Recibimos numerosas noticias, de muy diversos lugares del país, en las cuales se expresa la creciente oposición de las masas campesinas frente al constante incremento de los impuestos franquistas. He aquí algunos ejemplos:

CACERES: «Los campesinos de este pueblo se sienten heridos en lo más hondo por las medidas del gobierno aumentando aún los impuestos. Algunos campesinos medios, que en otras épocas estuvieron al lado del franquismo, figuran ahora entre los que más protestan. «No hemos luchado por esto —declaran— ...Este régimen a los que hace pagar es a los que no tienen nada, mientras los más ricos no pagan...»

LERIDA: «Un propietario que pagaba el año pasado 600 pesetas de contribución, se ha encontrado este año, sin saber cómo ni por qué motivo, con que el gobierno le reclama 1.500 pesetas de contribución. Los campesinos están que echan fuego contra este robo del aumento de los impuestos. «En 68 años de vida —decía el otro día un anciano— no he conocido un gobierno tan odiado y despreciado como el actual. Mientras exista este gobierno de ladrones, nadie puede vivir...»

CUENCA: «En el pueblo de Belmonte, el impuesto que nos ponían el año pasado era de 1 peseta por metro de fachada; este año, 2,50 ptas. A la Cámara Urbana teníamos que pagar el año pasado 3 ptas.; este año, 7 ptas. De contribución hemos pagado 8 ptas. en 1951; este año, 54,64 ptas. Y los otros impuestos han aumentado en unas proporciones parecidas. La indignación de los campesinos con este motivo se está poniendo al rojo».

VALENCIA: Ha habido hace poco una reunión de la Federación de Arroceros, presidida por conocidos estraperlistas y capitolos franquistas como el Conde de Trenor y Cia. Pero algunas de las personas participantes aprovecharon la reunión para plantear con fuerza sus quejas contra el aumento de los impuestos, aumento que se ha producido precisamente en un período de crisis muy aguda para los pequeños y medios arroceros, con lo cual les es imposible satisfacer los gravámenes que les exige el gobierno.

MURCIA: El presidente de la Hermandad de Aguilas ha elevado una protesta contra el nuevo gravamen sobre la riqueza provincial, que afecta particularmente a la agricultura. «No es posible —declara— que los agricultores puedan cumplir lo que exigen las Diputaciones, pues ni el tiempo, ni el lugar en que viven, ni menos aún las posibilidades de realizar trabajos más apropiados para oficiales, les permiten, aunque quieran, poder realizarlos...»

LEON

«DEBIERAMOS UNIRNOS TODOS Y NEGARNOS A PAGAR»

En este pueblo, no se puede vivir. Muchos de los que tenían un poco de tierra han tenido que venderla para poder comer. Antes se vivía del carbón que se hacía en los bosques que hay en los alrededores del pueblo. Pero ahora el Estado prohíbe arrancar las raíces del monte bajo que se hacían secar para luego hacer carbón. Esta prohibición ha significado la ruina para la población de muchos pueblos de la provincia.

En esta situación de miseria general, el aumento de los impuestos es la puntilla que viene a precipitar la ruina de muchísimas familias campesinas. Cada vez son mayores las protestas en el pueblo cuando viene el recaudador de contribuciones. Y cada vez se escucha con más frecuencia decir a los campesinos: «Así no podemos seguir... DEBIERAMOS UNIRNOS TODOS Y NEGARNOS A PAGAR».

Corresponsal

INSISTIENDO SOBRE LA COTIZACION

SI se examinan en su conjunto los progresos hechos por el Partido en la corrección de las deficiencias en la vida de sus organizaciones, se comprobará que éstos han sido considerables. Pero si tomamos ciertas cuestiones por separado veremos que en algunas se marcha con retraso en la vía de su corrección. Veamos qué ocurre con la cotización.

Los Estatutos instituyen cuales son las condiciones exigidas para ser miembro del Partido, entre las que se halla el pago de las cotizaciones establecidas. Esta obligación, que voluntariamente acepta el militante al ingresar en el Partido, es una de las que le dan categoría de miembro del mismo.

¿Tienen todos los camaradas claridad sobre este principio de organización? Indudablemente que no. Y por eso existen ciertos casos de «no cotizantes».

Pero no sería justo hacer responsable de su ignorancia a los que incumplen el deber de cotizar, como tampoco lo son del desorden que ha existido en la cotización y que aún existe por no haberse corregido.

Tenemos muchos camaradas en el Partido que aún siendo viejos militantes desconocen el valor político de la cotización. Han venido al Partido durante nuestra guerra, circunstancia no favorable para su educación política en todos los aspectos, o durante su permanencia en los campos de concentración, donde la cotización no podía efectuarse regularmente. El sistema de cotización «voluntaria» empleado en el pasado, que se confundía con la ayuda al Partido, no podía contribuir a su comprensión, sino a lo contrario. Ese sistema ha sido fuente de desorden, que la Dirección del Partido se propone corregir con el establecimiento de la escala de cotización en relación con los salarios.

Sin embargo, hay todavía comités provinciales que no aplican esta decisión, que mantienen la vieja tradición e incluso llegan a considerar que con la escala de cotización establecida se perjudican los ingresos del Partido, porque hay camaradas que al hacer efectiva su cotización con arreglo a su salario, pagan menos que antes.

Cierto, hay camaradas que pagan menos que antes, es decir, pagan lo que deben pagar en concepto de cotización, lo que no excluye que lo que abonaban de más pase a capítulo de ayuda voluntaria al Partido, con lo que esa disminución en los ingresos desaparece y, con ello, el argumento aparentemente razonable de quienes lo emplean para mantener el barullo en las cotizaciones del Partido. Algunos camaradas están tan acostumbrados al desorden en las cotizaciones que el orden lo consideran anormal. Y es que la desorganización en las finanzas les resulta más cómoda que la organización. Organizar la cotización en el Partido —y a eso conduce la aplicación de la escala establecida— implica determinar la cuota correspondiente a cada militante con arreglo a su salario; saber si la que aboman es la que le corresponde y conocer quienes dejan de cumplir con esta obligación.

Para algunos camaradas es mucho más sencillo el otro «sistema», el de echar todo lo que ingresa por concepto de cotización en un saco y establecer con el total el famoso «promedio», apareciendo como cotizantes todos los militantes. Así desaparece la enojosa preocupación por los «no cotizantes». Pero esos camaradas deben comprender que procediendo de esta manera no ayudan a resolver la cuestión de los no cotizantes, al mismo tiempo que infringen decisiones del Partido.

Los comités, comenzando por los provinciales, deben tener una preocupación constante por la cotización. Toda negligencia y falta de interés por esta cuestión o de ver, en el mejor de los casos, solamente la parte

económica de ella; implica en la práctica una insuficiente formación de partido. Y esto conduce a no buscar las causas que determinan que haya militantes que no coticen, sin que existan motivos valederos para ello.

El problema de las cotizaciones es más que económico político y puede solucionarse si los comités provinciales, compenetrados de su importancia, lo abordan desde ese ángulo y no sólo desde el económico. Hay que tener en cuenta sus diferentes facetas, los diversos motivos que concurren en él, para tomar las medidas correspondientes a cada caso y no proceder con un criterio unilateral.

Hay camaradas que no cotizan porque no hacen vida política; otros que, aun haciéndola, no cotizan o lo hacen con mucho retraso, porque no hay por parte del comité de su organización la preocupación debida, con lo que el propio comité contribuye a que los militantes consideren la cotización como un asunto sin importancia; y los hay que tienen dificultades para hacer vida de Partido, que por incompatibilidad de sus horas de trabajo con las de las reuniones no asisten a éstas, pero cotizan. Puede haber casos que tengan otras causas.

Si las direcciones provinciales y demás comités del Partido examinaran como es debido estos problemas encontrarían sus verdaderas causas y podrían adoptar medidas adecuadas para cada uno de ellos.

El aspecto material, económico, de la cuestión, aun siendo importante, no es lo más grave. Siempre ha habido y seguirá habiendo camaradas que circunstancialmente no cotizan por diversas causas, porque estén sin trabajo, enfermos, hospitalizados, por otros motivos que puedan estar más o menos justificados. Lo importante es que nuestros comités provinciales y demás órganos de dirección aprecien en su justo valor el alcance de la cotización en función con la formación del miembro del Partido. El militante que voluntariamente deja de cumplir esa obligación denota falta de formación de partido. Y no se le ayuda a adquirirla con medidas administrativas, ni con sanciones, como en otros tiempos imponían algunas organizaciones a los no cotizantes. Los comités provinciales pueden entrar en el camino de su solución si todos y cada uno de sus miembros tienen la comprensión debida sobre el valor de los hombres, si se tiene presente que para nosotros el capital máspreciado es el hombre, que el tesoro del Partido son sus militantes, los que cotizan y los que no cotizan, y que hay que cuidarlos políticamente; si no se olvida que muchos de ellos al ingresar en el Partido no son, ni pueden serlo, comunistas «acabados»; que es precisamente en el Partido donde se educan y forman y que esto es sólo posible ayudándoles políticamente, constantemente.

Esto es lo que queremos que se comprenda, que los camaradas ahonden y lleguen al fondo de la cuestión, que vean su aspecto político y ayuden a elevar el grado de formación de los militantes para que éstos cumplan sin esfuerzo por su comprensión, su deber de cotizar y los otros.

Nuestro Partido no es una organización mutualista en la que el afiliado tiene como única misión la de cotizar. Nuestro Partido es una organización revolucionaria, el destacamento de vanguardia de la clase obrera, donde sus miembros tienen como misión principal la de orientar, organizar y dirigir políticamente las luchas de las masas. Y esta misión no la cumplirán únicamente los militantes por el hecho de cotizar regularmente, sino en la medida de su preparación política, de su formación de partido. Esto es lo esencial y a ello deben dedicar los comités provinciales su esfuerzo fundamental con el fin de elevar la base de preparación política de los militantes para que cumplan lo mejor posible con sus deberes políticos para con las masas y con el Partido, entre los que se

encuentra el pago regular de la cotización.

A los militantes no se les educa sólo abriéndoles horizontes políticos. También se educan con el ejemplo. Y en todas las provincias los hay a montones. ¿Cuántos camaradas hay que viven y trabajan en lugares aislados, que no tienen posibilidad material de contactos frecuentes con la organización y van guardando su cotización como cosa sagrada para hacer entrega de ella en la primera ocasión! Estos camaradas por su aislamiento físico no pueden hacer una vida regular de partido. Pero hay en ellos una profunda y arraigada formación de partido que les permite valorar lo que para éste representa la cotización y lo que para él significa como condición de militante.

Estos magníficos ejemplos de comprensión de los deberes para con el Partido, deben ser puestos ante los ojos de todos los camaradas para que aprendan de ellos y contribuyan a su educación en relación con las obligaciones hacia el Partido.

De la misma manera deben ser utilizados los malos, los negativos, todo aquello que no debe hacerse, aunque no sean frecuentes. Hay camaradas que tienen salarios elevados y que antes, cuando el barullo, pagaban una cantidad superior a la que ahora les corresponde al establecerse la escala de cotizaciones. Algunos de ellos no sólo han dado de entregar el sobrante para ayuda al Partido, sino que se han fijado a sí mismos una cotización inferior a la que deben efectuar con arreglo a su salario. Este es un mal ejemplo, no porque hayan dejado de ayudar económicamente al Partido, sino por incumplir una resolución relacionada con la cotización.

La ayuda no debe exigirse a nadie, pero la cotización, sí. Los Estatutos nada establecen en relación con la ayuda que debe ser absolutamente voluntaria. Pero una cosa debe estar clara para todos: la ayuda al Partido debe aumentarse. Hay que fomentarla cooperando los camaradas con los medios que voluntariamente les permitan sus posibilidades y con los que puedan conseguir por su trabajo cerca de los simpatizantes.

La actividad que en el terreno económico viene realizando el conjunto del Partido en ayuda al V Congreso es un ejemplo de lo que son capaces de hacer nuestros militantes cuando comprenden la importancia de una tarea. Los resultados obtenidos hasta ahora hablan mucho en su favor. Una organización provincial de las más importantes se impuso el compromiso de recuperar una elevada cantidad. Esa suma ha sido alcanzada y sobrepasada en más del doble.

Pero este no es un hecho aislado. Otra organización provincial, mucho más pequeña, de características económicas diferentes, agraria, donde los salarios son muy bajos, se impuso también el compromiso de recaudar una elevada cantidad que parecía superior a sus posibilidades. Sin embargo, la han conseguido y doblado.

Estos ejemplos prueban la capacidad del Partido en la actividad práctica y las simpatías con que cuenta entre las masas. Los dos hechos son aleccionadores y no deben pasar inadvertidos. Son pruebas de confianza, de adhesión de las masas a la política del Partido Comunista, que debe ser capitalizada para nuestro trabajo de fortalecimiento del Partido y de nuestra política de unidad. Si esa tenacidad empleada por los militantes para alcanzar un objetivo económico se pusiera para conseguir los políticos, no cabe duda que nuestro Partido avanzaría mucho más de prisa en el camino de su consecución. Y a eso hay que tender, porque es lo esencial, a elevar la capacidad de los militantes con el fin de que las tareas políticas del Partido ocupen en sus preocupaciones el lugar preferente y sean llevadas a la práctica tesonadamente.

LA AYUDA ECONOMICA A «MUNDO OBRERO»

La participación de las camaradas

EN ocasión reciente, una organización provincial decidió realizar una campaña de ayuda económica a MUNDO OBRERO. Para llevar a cabo la campaña los camaradas se plantearon el ir a las salidas de los obreros de las fábricas y de las minas, pues en dicho lugar hay una zona minera.

En la recogida de fondos participaron todas las camaradas dando muestras de verdadera abnegación. Un ejemplo que así lo prueba es el siguiente: en la zona minera había un relevo que terminaba el trabajo a las seis de la mañana. Pues bien, antes de esa hora allí se presentaron varias camaradas, a las que acompañaba una mujer que no es miembro del Partido, pero que enterada de que iban a ir a la mina para pedir ayuda económica para MUNDO OBRERO, se ofreció a participar al lado de nuestras camaradas.

El resultado de la campaña respondió al plan que se había propuesto la organización del Partido en el lugar. El grupo de mujeres comunistas que tan activamente participó, recaudó el equivalente a 2.395 pesetas, o sea el 40% del monto total recogido por la organización del Partido de dicha provincia.

Ayuda económica de trabajadores cenetistas a MUNDO OBRERO

En un determinado lugar de Francia hay varios camaradas y del resto de los españoles allí emigrados la mayoría son afiliados a la C.N.T. Cada vez que se ha planteado el pedir ayuda económica para MUNDO OBRERO rehuían el ir a visitar a los cenetistas, porque, según decían nuestros camaradas, no esperaban encontrar ambiente entre ellos. Ultimamente decidieron ir a visitarles, aunque no tenían mucha esperanza de que dichos cenetistas contribuyeran a la ayuda. La sorpresa de nuestros camaradas no fue pequeña, al ver que los cenetistas dando muestras de interés por ayudar a MUNDO OBRERO aportaron 1.700 francos franceses.

Hoy está comprobado que en la ayuda permanente a MUNDO OBRERO podemos encontrar el apoyo y la aportación de numerosos trabajadores cenetistas y socialistas. Lo que hace falta es llegar hasta ellos, discutir cordialmente la necesidad que tiene MUNDO OBRERO de la ayuda económica de todos los trabajadores y otros anti-franquistas.

PAMPLONA

HARTOS DE LA BUROCRACIA «SINDICAL» FALANGISTA

Recientemente se ha celebrado en esta ciudad una reunión de los delegados del Sindicato vertical de Agua, Gas y Electricidad. En esta reunión uno de los delegados presentó una serie de reivindicaciones inmediatas, entre ellas la de aumento de salario, formuladas con el acuerdo de los obreros del ramo.

Una vez que expuso estas reivindicaciones, el delegado citado se pronunció en términos vehementes e indignados contra la burocracia «sindical vertical». «Estamos todos hartos —dijo— de tanta reunión para no alcanzar ningún resultado positivo». Y a continuación añadió que no estaba dispuesto a asistir a más reuniones del tipo de la que celebraban, si previamente no le comunicaban que las reivindicaciones por él presentadas habían sido aceptadas. «Porque tanta reunión —dijo para terminar— no sirve más que para justificar la presencia de ciertos elementos que medran a costa de los sindicatos».

Cuantos obreros han conocido los juicios emitidos por este delegado sindical han manifestado su franca aprobación e identificación con ellos. No cabe duda de que este delegado ha expresado en la reunión el sentir unánime de los trabajadores, que exigen menos palabrería falangista y más hechos, como el aumento de salario, mejores condiciones de trabajo, etc., Corresponsal.

MURCIA

LAS REIVINDICACIONES DE LOS MINEROS

Se ha reunido recientemente el Consejo «económico-sindical» de la provincia, y uno de los problemas que ha sido objeto de discusión ha sido el de las minas. Gracias a la fuerte presión ejercida por los mineros, a las acciones unidas que han llevado a cabo exigiendo un aumento de salarios y otras reivindicaciones, el citado Consejo se ha pronunciado en pro de un aumento de la remuneración de los mineros del cinc y ha pedido asimismo que se construyan viviendas decentes para los mineros.

La aprobación de esas reivindicaciones es una nueva demostración de las posibilidades que tienen los obreros, si luchan unidos, para imponer sus demandas incluso en el seno de los organismos legales franquistas. Lo importante ahora es que esas reivindicaciones, aprobadas legalmente, no sean enterradas en los cajones de los sindicatos verticales, sino que los obreros las tomen en sus manos. Que se unan y que luchen unidos por el cumplimiento de esas reivindicaciones aprobadas ya de una forma legal. Corresponsal.

¡Y CADA DIA TODO MAS CARO!

Sube el transporte urbano en todas las ciudades de España. Ahora, en Barcelona, el «Transversal» aumenta de 50 céntimos a 60 y el Gran Metropolitano de 40 a 50 céntimos. En La Coruña, los trolebuses van a cobrar una peseta por viaje, cuando ya habían aumentado a 90 céntimos hace poco.

En Oviedo (Asturias), el saco de carbón que el mes de abril costaba 22 pesetas, cuesta desde el mes de mayo 40 pesetas, o sea un alza de casi el 100%. Y sin embargo, en las cuencas mineras el carbón se amontona sin encontrar salida, agravándose cada día la crisis en este ramo.

El vino de Montilla, que al cosechero le pagan a 4,75 pesetas el litro, se vende a 22. Y la mayoría de los trabajadores no pueden ni probarlo.

El café que en época del racionamiento costaba 30 pesetas el kilo vale en la actualidad 150 pesetas. O sea, que aún está más racionado.

Y en plena temporada de legumbres frescas, en San Sebastián se pagan los guisantes a 25 pesetas el kilo, las patatas nuevas a

23 pts. kilo y una lechuga cuesta 2 pesetas. Es decir, que la gran mayoría de la población no las paga porque ni guisantes, ni patatas nuevas ni lechugas puede comprar.

¡ESA ES LA OBRA DE LOS MONOPOLIOS!

Acaba de suceder un hecho indignante en Madrid. CAMIONES DE ESPINACAS, COLES, LECHUGAS Y OTRAS VERDURAS HAN SIDO ARROJADOS A LOS BASUREROS DE LA CAPITAL. Esas verduras que van a parar a los basureros sobran en los mercados madrileños porque los precios a que se venden son inasequibles a la inmensa mayoría de la población. Los mercados de Madrid están abastecidos por un puñado de monopolistas, que acaparan esos mismos productos en el campo pagando a los campesinos precios ruinosos y los venden en la capital a precios exorbitantes. Y ese puñado de monopolistas, antes de rabajar los precios de las verduras, antes que permitir que el pueblo pueda comerlas, las arrojan a la basura para mantener y aun aumentar cada día los elevados precios de esas mercancías.

NUESTROS COE

LOS OBREROS DE LA COM LIBREMENTE EN

Para impedirnos, a los obreros de la construcción, que podamos elegir enlaces que defiendan nuestros intereses, he aquí cómo proceden las empresas, y a su servicio, los jerarcas sindicales falangistas: se eligen en cada empresa de mediana importancia 2 enlaces por los oficiales, 2 por los peones y por el personal administrativo. Pero cada empresa tiene varias obras; la votación se hace por obras y no se permite que el personal de cada empresa, es decir de las distintas obras, se reúna conjuntamente. El resultado es que la mayoría de los obreros no conocen ni a los candidatos ni a los enlaces. Por otro lado, la dirección y el sindicato vertical se ponen de acuerdo sobre la fecha de la votación. La empresa puede así preparar de antemano sus candidatos, hacer su propaganda entre bastidores. A los obreros en cambio, nada se les dice y un buen día por sorpresa, se dice, ¡a votar! En esas condiciones, es evidente que los obreros no pueden prepararse para elegir a un enlace que les represente y defienda.

Barcelona

EL COLMO

«En esto de inventar impuestos para robar al pueblo, los franquistas no se dan tregua. Sabrás que tenemos que hacer un nuevo pago en la casa. La máquina de coser que, como sabes, es el medio que tengo para ganarme la vida, es considerada como MUEBLE DE LUJO y por eso me obligan a pagar un impuesto especial. ¡Ya esto es el colmo!»

Esto es lo que me decía una mujer con la que tuve ocasión de hablar días pasados, tan indignada como harta de esta situación. Corresponsal.

LA TRAGEDIA DE LOS MONEGROS Y SUS VERDADERAS CAUSAS

En un discurso pronunciado en 1953, ante la Diputación Provincial de Zaragoza, el ministro latifundista Cavestany declaró textualmente: «El gobierno de Franco está dispuesto a dar a Aragón la seguridad de que se vence la adversidad.» Cuando se trata de hablar y de prometer, no se quedan cortos los gobernantes franquistas... Pero ¿cuál es la situación hoy en esas zonas aragonesas donde Cavestany se comprometió a «vencer la adversidad»?

He aquí lo que escribía hace unas semanas el periódico franquista «Heraldo de Aragón»: «Otra vez el azote de la sequía en gran parte de nuestras tierras aragonesas. Se helaron los almendros, no tienen regadío; la viña es poca y el grano escaso. Han caído en el desespero los más optimistas. En muchos pueblos todo se ha perdido.»

Esta trágica situación no se debe a los imponderables factores climáticos. Se debe a la criminal política del franquismo que ha abandonado las obras de regadío en esa región, iniciadas hace más de 30 años. Las obras de regadío del Alto Aragón son las que podrían dar agua, y pan, a los campesinos hambrientos de los Monegros y de otras amplias zonas agrarias. Mas el dinero necesario para esas obras, el gobierno lo invierte en las construcciones militares al servicio de los yanquis. SOLO LA CONSTRUCCION DEL OLEODUCTO DE ROTA A ZARAGOZA AL SERVICIO DE LOS YANQUIS COSTARA A NUESTRO PUEBLO MAS DE LO QUE COSTARIA LA REALIZACION TOTAL DE LOS PLANES DE REGADIO DEL ALTO ARAGON.

¿Cabe una prueba más concluyente de que el franquismo abandona por completo los más elementales intereses nacionales para servir lacayunamente los planes agresivos de los generales del Pentágono?

RESPONSABLES NOS ESCRIBEN

COMISION QUIEREN ELEGIR ENLACES

Ante a esas maniobras, los obreros de la construcción presentamos las siguientes demandas:

- 1) Que las elecciones de enlaces sean conocidas por los obreros con 20 o 30 días de antelación en cada empresa.
 - 2) Que se elijan enlaces sindicales POR CADA UNA DE LAS CATEGORIAS, EN CADA UNA DE LAS OBRAS, para asegurar que los enlaces sean conocidos y convivan con los obreros, y puedan en consecuencia plantear sus problemas.
 - 3) Que los obreros puedan elegir libremente a sus representantes, sin coacciones de los patronos ni de las «autoridades sindicales», y para eso que la elección se efectúe en REUNIONES ABIERTAS DE TODO EL PERSONAL DE LA OBRA.
- Los ejemplos de los obreros de otras profesiones demuestran que estas reivindicaciones podemos arrancarlas, si nos unimos, si vamos unidos y con decisión. El hecho de tener enlaces que representen de verdad a los obreros, que estén de un modo constante en relación con los trabajadores de la empresa, significa en la etapa actual —como han demostrado ya numerosas experiencias— una gran ayuda para el desarrollo de las acciones reivindicativas de la clase obrera. ¡Intensifiquemos pues nuestra lucha para conquistar el derecho a elegir libremente nuestros enlaces!

Un albañil.

ANZUELOS DE ACCION CATOLICA

En ciertas localidades de la zona industrial de la provincia de Barcelona Acción Católica ha puesto en circulación unas octavillas en las cuales, entre otras cosas, se lee lo siguiente: «¿Tienes preocupaciones? ¿No te alcanza el salario? ¿Estás sin trabajo? ¡Queremos ayudarte!»

Encandilado por esta promesa un trabajador, que lleva mucho tiempo en paro, fué a ver si era verdad eso de la ayuda y por el momento le dijeron que volviera el domingo a las diez de la mañana. Así lo hizo nuestro hombre, y cuando llegó le dieron un cigarro. Insinuó que lo que él quería era trabajo, pero, cortándole la palabra, le hicieron pasar a una sala donde se encontraban otras personas sentadas ante una especie de tribuna. «Aquí es donde deben apuntar a los parados para darnos trabajo», pensó el obrero. Mas muy pronto se convenció de cuán equivocado estaba. La tribuna fué ocupada por un individuo que abrumó a los presentes con una conferencia de una hora contra el comunismo. Luego, cuando el disertante terminó, se invitó a los oyentes a volver el domingo próximo.

«Pero, y de trabajo ¿qué?» De trabajo nada. Las promesas contenidas en la hojita de marras no son en realidad otra cosa que un anzuelo para atraer trabajadores a conferencias donde se les predica la resignación cristiana y la «colaboración» de clases.

Corresponsal.

España adelante

LA TIERRA Y LOS HOMBRES

DIRIASE que los jefes franquistas han entablado una competición para ver quien dice la mentira más gorda, más sorprendente. Hace unas semanas Franco pulverizó todos los «records», incluidos los de su ministro de Trabajo. «¿Cree V.E. —le preguntó un complaciente periodista norteamericano— que el pueblo está más contento ahora que hace diez o veinte años?» «Si no creyera esto yo no estaría aquí», respondió Franco imperturbable.

Estupefactos, los españoles nos dijimos que era imposible superar embuste y desfachatez semejantes. Lo cual indica nuestra falta de imaginación. Pues días más tarde Cavestany, el titulado ministro de Agricultura, declaraba impertérrito en los Estados Unidos: «Contrariamente a lo que se cree nuestro país no es un país de grandes terratenientes. El promedio de las tierras agrícolas es de 12 hectáreas.»

¡Sí, señor! Hay fincas —las de los señores feudales— que abarcan miles de hectáreas. Otras —las de la mayoría de los campesinos— sólo miden unas cuantas, a veces una sola hectárea y en ciertos casos menos aún. Promedio: 12 hectáreas. Y eso sin contar los millones de campesinos que no poseen tierra alguna, que si el señor Cavestany los hubiera tenido en cuenta en sus cálculos «el promedio de las tierras agrícolas» le hubiera resultado aún menor. Ingenioso, ¿verdad?

No. Contra lo que se cree, en España no hay grandes terratenientes. Para probarlo ahí está él, Rafael Cavestany, una de cuyas fincas, una sola, «Monte de San Lorenzo», enclavada en tierras de Valladolid, tiene 1.200 hectáreas: 986 de secano, 200 de monte y 14 de regadío, para que no se diga que hablamos a humo de pajas. 1.200. O lo que es lo mismo, 12 con dos ceros a la derecha.

«España —ha añadido el ministro minifundista— siempre ha producido hombres para América y no deseamos disminuir esa magnífica tradición.»

Eso es verdad. No lo desean. Al contrario, ensanchan la sangría. Ya no emigran hombres solos, sino familias completas y a veces pueblos enteros con su alcalde a la cabeza. Ya no es sólo Galicia tierra de emigración en masa, sino la nación entera. ¡Hasta Valencia, la huerta de España! De Valencia ha salido en estos días el segundo barco —se emigra por barcos repletos!— con destino a Santo Domingo, pues según declaran los periódicos franquistas con desvergüenza infinita, la isla de Santo Domingo —uno de los países de vida más dura para el campesino— «se ha convertido en el paraíso de los agricultores valencianos».

Como todos, este barco tiene un nombre: «España». España emigrante, España mendiga. Y ya se están preparando otros dos que no sabemos cómo se llaman, pero que se harán a la mar en julio y en diciembre respectivamente.

A España se le va la sangre, se le van los hombres. Precisamente porque no tienen tierra ni suficientes industrias en que ocuparse, y porque, ni cuando trabajan, escapan al hambre. Precisamente porque en España hay grandes terratenientes. Precisamente porque Franco y cuanto él representa están ahí...

CARTA DE CACERES

PROTESTAS DE LOS CAMPESINOS DE LA COMARCA DE NAVALMORAL

Los campesinos de Navalmoral de la Mata y su comarca manifiestan un profundo descontento contra los impuestos abrumadores. Es frecuente oírles decir que antes los ladrones venían de noche, pero que ahora roban en pleno día, pues eso es tanto impuesto: robo continuo.

Ultimamente esta irritación ha subido de punto al saberse que los franquistas proyectan construir un campo de aviación no lejos de Navalmoral, lo cual originaría la expropiación de muchas pequeñas tierras comprendidas entre ese pueblo y el toledano de Oropesa.

Las protestas contra este proyecto han sido en la comarca muy numerosas, especialmente por parte de campesinos modestos para quienes la ejecución de dichos planes significaría la ruina. Esos campesinos han llegado incluso a enviar delegaciones a Madrid para que expresen ante el gobierno franquista su oposición a la construcción de tal aeródromo. Hasta ahora el proyecto no ha sido ejecutado y a ello no es ajena esa repetida protesta campesina.

Indudablemente este es el camino por el cual los campesinos pueden defender sus derechos y sus tierras: protestando unidos contra los atropellos franquistas, oponiéndose unidos a las inicuas expropiaciones de que el régimen les hace objeto.

LOS TRABAJADORES QUIEREN UN SALARIO MINIMO VITAL

Por aquí la vida se pone cada día más cara para todos y especialmente para los que tenemos que vivir de un salario.

El Congreso regional de trabajadores que recientemente organizaron los jefes falangistas en la capital y en el que se ha acordado, por la enorme presión de los trabajadores, pedir un salario mínimo de 46 pesetas con cincuenta céntimos, además de los puntos para el peón ordinario y que las horas extraordinarias se abonen con el 100% de aumento, ha sido acogido con cierto interés por los trabajadores. Es característico, no obstante, de que entre éstos nadie se hace ilusiones al respecto y por experiencia se sabe que si alguno de estos problemas llega a ser realidad, será gracias a la reclamación constante y a la lucha de los trabajadores por imponerlas.

Debo señalar que el hecho de que el Congreso regional de trabajadores haya adoptado ese acuerdo sobre el salario, se debe al descontento grandioso que existe en las fábricas y minas y a las múltiples reclamaciones que cada día y en gran número de fábricas y talleres tienen lugar, en muchos casos con éxito. Esto anima a los obreros y les da confianza en sus fuerzas.

El caso es que a pesar de no haberse pu-

blicado las resoluciones de dicho Congreso, el que por cierto ha sido semiclandestino, nada más que en el periódico falangista «Hierro», que es un periódico que casi nadie lee, los acuerdos comienzan a ser conocidos por los trabajadores, se comenta y discute en torno de ellos.

El gran problema que ahora tienen delante los trabajadores vascos y santanderinos es el convertir en realidad el salario mínimo vital. Son muchos de estos los que ya se plantean la necesidad de conseguirlo mediante la reclamación insistente, la agitación en las fábricas y la preparación de la lucha.

Almería

La situación por aquí se va haciendo insostenible. El paro obrero, pese a la «buena» voluntad de los «amigos» yanquis, va en aumento. Muchas empresas despiden obreros, en otras no admiten obreros casados para ahorrarse los puntos que corresponden al 10% de la nómina.

Aprovechándose de esta situación los abusos son enormes. Por ejemplo, ha habido empresas que dieron vacaciones desde No-

MISERIA QUE AGOBIA

chebuena a Reyes para no pagar los días abonables del 1 de enero y el del 6 de enero.

Las gentes de edad dicen que no han conocido una situación de tanta miseria.

Eso es lo que ha dado Franco y su cuadrilla de asesinos y ladrones a este pueblo laborioso, del que no paran de emigrar trabajadores a la buena ventura para ver si encuentran un pedazo de pan en algunas otras provincias.

Corresponsal.

La amplitud de la oposicion nacional contra el pacto yanquifranquista

A raíz de firmarse el pacto yanquifranquista, el Partido Comunista denunció que su aplicación agravaría las contradicciones entre los intereses de importantes sectores de la burguesía nacional y la política de la camarilla franquista de entrega de España a la voracidad sin tasa de los multimillonarios de Wall Street.

¿Qué vemos hoy, a los 20 meses de la firma del pacto? Todos los mitos sobre los efectos «beneficiosos» de la «ayuda americana» se han desinflado. Todas las ilusiones alimentadas en no pocos círculos comerciales, industriales, etc., se han desvanecido. Los verdaderos efectos de la tan cacareada «ayuda» se manifiestan con crudeza: los mercados españoles son invadidos por productos americanos; las mercancías españolas son desplazadas por una competencia brutal; los yanquis gozan de unos privilegios escandalosos que les otorgan los franquistas; la penetración del capital yanqui en la economía española reviste cada día mayor amplitud... y como consecuencia de todo ello, un gran número de empresas españolas han sido ya liquidadas o están abocadas a la ruina.

En el seno de diversas organizaciones profesionales y patronales, de las Hermandades y C.O.S.A., de las «secciones económicas» de los sindicatos incluso, se elevan cada día protestas más enérgicas contra las importaciones yanquis. Cobran ya tal volumen estas protestas que el franquismo es impotente para ahogarlas y, en muchos casos, se estampan en las columnas de la prensa oficial. Veamos algunos ejemplos concretos que merecen ser conocidos:

Las importaciones de excedentes agrícolas yanquis han provocado la repulsa general de los campesinos. Los productores de cereales se han opuesto a las enormes importaciones de granos efectuadas por el gobierno. Ahora el propio Cavestany declara que hay en España un sobrante de un millón de toneladas de trigo. Las importaciones de trigo norteamericano sólo han servido pues para agudizar la crisis y para arruinar a numerosos agricultores españoles, que en muchos casos, no han podido cobrar aún su cosecha del año pasado. El reciente convenio con EE.UU., que estipula nuevas importaciones de maíz y de otros sobrantes yanquis, han provocado en Castilla y otras regiones una marea de protestas y de indignación, que se expresa en periódicos como «Ceres» y «Norte de Castilla», los cuales ponen el grito en el cielo y presentan esas importaciones como verdaderos cataclismos que se abaten sobre los campesinos.

Las protestas de los ganaderos han obligado al Sindicato vertical correspondiente a tomar posición oficialmente contra las im-

portaciones de productos lácteos de EE.UU. En una reciente reunión del Sindicato del Olivo, se manifestó una oposición decidida contra las importaciones de aceite americano de pésima calidad, importaciones decretadas en el mismo momento en que el gobierno prohíbe la plantación de olivos y ordena incluso su arranque en ciertos casos.

En una reunión celebrada hace unos meses en el Sindicato franquista del Metal, los representantes de numerosas empresas manifestaron su oposición a la importación de productos siderúrgicos yanquis. Cumples indicar a este respecto lo que está ocurriendo en «Altos Hornos», donde se emplea una varilla metálica importada de EE.UU. idéntica a la que se puede producir en España; mientras tanto, varias fábricas españolas disminuyen su producción o cierran sus puertas.

En polémica abierta con el ministro de Industria, varias empresas farmacéuticas, como «Doctor Andreu», «Formabión», etc., han protestado contra el monopolio escandaloso otorgado a las casas yanquis Shenley y Merck y a sus sucursales, y a resultados del cual la penicilina sufre en España un encarecimiento de más del 400%. En cuanto a las protestas de numerosas empresas carboníferas contra las importaciones de carbón y de combustible líquido de EE.UU., se estampan de forma destacada en las columnas de diversos periódicos franquistas. Cada día son más fuertes también las protestas en los círculos textiles contra las importaciones de algodón norteamericano, importaciones pagadas a un precio DOBLE del que se podría obtener comprando el algodón en otros países...

Basta repasar los ejemplos citados más arriba para apreciar que son sectores decisivos de nuestra economía los que están directa y gravemente dañados por la aplicación del pacto yanquifranquista. Esto explica que círculos amplísimos del campesinado y de la burguesía no monopolista eleven hoy su voz de protesta contra un pacto que asfixia sus empresas y sus negocios y que les

empuja, más o menos de prisa según los casos, hacia la bancarrota.

Para esos círculos, se les plantea la necesidad de luchar por la anulación del pacto yanquifranquista, no sólo por motivos patrióticos, sino en función de la defensa de SUS PROPIOS INTERESES. La continuación del franquismo, o cualquier amañamiento monárquico-fascista —uno de cuyos objetivos sería perpetuar el infame pacto con EE.UU.— significaría para esos sectores burgueses no monopolistas seguir aplastados por la competencia yanqui. Seguir condenados a la ruina.

La única vía de salvación para ellos está en la política de Frente Nacional que defiende y preconiza el Partido Comunista. Las protestas contra el pacto citadas más arriba constituyen una nueva prueba de que la política de Frente Nacional responde a las condiciones objetivas existentes en España. Es obvio que las protestas aisladas de tales o cuales grupos, si bien acusan la descomposición del régimen, no tienen una gran efectividad. Lo que hace falta hoy es aunar en una acción y en una lucha comunes todos los esfuerzos de los diversos sectores interesados en acabar con el franquismo y en devolver a España su independencia y un régimen democrático.

En la plataforma para el Frente Nacional propuesta por el Partido Comunista, se plantea en el punto 4:

«Derogación de los tratados suscritos por el gobierno franquista con el de los Estados Unidos el 26 de septiembre de 1953, y de cuantos acuerdos atenten a la soberanía e independencia nacionales, u obliguen a España a servir directa o indirectamente a los planes de guerra de los imperialistas yanquis.»

Esta es la solución que da respuesta a los anhelos de todos los sectores del país gravemente dañados por el infame pacto yanquifranquista. Esta medida responde a los intereses, no sólo de la clase obrera y de las masas populares, sino también de la burguesía no monopolista.

LA CONFERENCIA DEL MOVIMIENTO ESPAÑOL DE LA PAZ EN FRANCIA

Recientemente se ha celebrado la Conferencia del Movimiento español de la paz en Francia, con la asistencia de cerca de un centenar de delegados. En esta Conferencia se ha examinado la actividad de más de un año de lucha contra el pacto yanquifranquista, el desarrollo de la actual campaña de firmas contra la preparación de la guerra atómica, la participación española en la Asamblea de Fuerzas pacíficas de Helsinki y los problemas del fortalecimiento del Movimiento español de la paz entre los españoles radicados en Francia.

Ha destacado en las intervenciones de los delegados el hondo sentimiento patriótico de la emigración española en Francia. En decenas de actos realizados en otros tantos lugares, en infinidad de reuniones y asambleas se ha manifestado categóricamente la condenación de todos los españoles al pacto yanquifranquista. Los delegados han afirmado que en las millares de visitas hechas a los compatriotas y sus familiares para pedirles su firma condenando el pacto, no han encontrado un sólo español que no expresara su más viva condenación contra semejante venta de nuestro país. En esta campaña se recogieron más de 100.000 firmas.

La campaña de firmas al pie del Llamamiento de Viena está en pleno desarrollo. En la Conferencia se dieron ejemplos emocionantes de tenacidad y espíritu de sacrificio en esta tarea. En buen número de localidades del país vecino los españoles han firmado al 100%. Para ello los activistas de la paz han tenido que recorrer a pie o en bicicleta muchos kilómetros, insistir a veces hasta la quinta visita para convencer a algún compatriota. Pero su esfuerzo resultaba positivo.

En varias semanas que lleva esta campaña,

se han recogido 35.000 firmas de españoles en Francia y se han recibido centenares de firmas del país, en hojas del Llamamiento, en cartas emocionantes de fábricas, localidades campesinas, barriadas populares.

La Conferencia ha examinado atentamente el desarrollo del Movimiento español de la paz en Francia, su actividad, sus experiencias. Cada día un gran número de españoles se incorporan a su actividad, de todas las tendencias políticas, de todas las creencias y condición social. Entre los delegados a la Conferencia había bastantes que venían a incorporarse al Movimiento de la Paz y que por primera vez asistían a una gran Asamblea de éste, y expresaban su fe en esta acción y su voluntad de dedicar un gran esfuerzo a esta labor.

La Conferencia ha designado la delegación que representará a los españoles residentes en Francia en la Asamblea de Helsinki, integrada por obreros, campesinos, intelectuales, artistas, personas de diversas opiniones políticas.

URUGUAY: La campaña sigue desarrollándose entre los españoles residentes en dicho país. A comienzos de junio tenían recogidas más de 7.000 firmas al pie del Llamamiento de Viena.

BRASIL: La Comisión española de la paz ha publicado un comunicado anunciando que el 27 de mayo habían superado la cifra de 4.000 firmas.

MEJICO: La campaña va tomando impulso y se recogen millares de firmas. Un solo grupo de partidarios de la paz había recogido ya más de 1.000 firmas. Ya tienen preparada la delegación que envían a la Asamblea Mundial de Helsinki.

Cataluña

OFICIALES PATRIOTAS

Un corresponsal nos escribe, refiriéndonos la conversación que ha escuchado entre varios oficiales del ejército franquista.

Uno de ellos dando muestras de sentirse hondamente indignado, decía: «por que Franco lo desee que no espere que yo salude a un sargento por el hecho de ser americano». Otros de los que allí estaban asintieron. Y uno de ellos terció en la conversación manifestando que «los compromisos con los americanos traerán funestas consecuencias para España».

Nuestro Corresponsal agrega que toda la conversación giró en torno a la ocupación norteamericana que se está llevando en nuestro país por los imperialistas yanquis, al mismo tiempo que expresaban la preocupación que sentían por la grave amenaza que esto significa para nuestro país. Dichos oficiales daban muestras de sentir un gran desprecio hacia los millarotes yanquis.

SOBRE LAS RAICES DE LA RELIGION EN NUESTRO PAIS

Entre liberales y republicanos anticlericales y también, por herencia, entre no pocos obreros revolucionarios, ha estado y está bastante extendido un viejo error que consiste en creer que se puede terminar con los prejuicios religiosos simplemente arremetiendo violentamente contra ellos, por la exclusiva virtud de campañas anticlericales, antirreligiosas, y de medidas que coarten la expresión de los sentimientos religiosos y la práctica del culto.

Este es un concepto superficial. Desgraciadamente la cuestión es más ardua. No es posible terminar exclusivamente por tales procedimientos, en cuatro días ni por decreto, con algo que tiene raíces que se pierden en la noche de los tiempos, con un fenómeno histórico-social tan profundo y complejo como es la religión. Para darle la terapéutica adecuada los marxistas comenzamos por explicarnos desde el punto de vista del materialismo dialéctico el origen de la fe religiosa en el hombre y las causas que determinan su supervivencia actual en buena parte de las masas que nos rodean.

¿Qué es en su origen la religión? En las profundidades de la prehistoria la religión nace de la indefensión, de la impotencia del hombre primitivo ante la naturaleza. Es un reflejo fantástico en el cerebro del hombre de esas fuerzas exteriores, naturales, que dominan su existencia y que él toma por fuerzas sobrenaturales.

Es decir, las concepciones religiosas ejercen su acción sobre el espíritu humano desde hace decenas y decenas de milenios con todo lo que esto significa como arrastre y huella. Pero, además, el problema religioso debe ser considerado en su desarrollo histórico y a través de las características concretas que presenta en nuestro país, que no son iguales a las que tiene en Francia o en Alemania, por ejemplo.

En España se guerreó contra los musulmanes durante ocho siglos bajo la bandera religiosa. El incentivo material de esas campañas era ganar nuevas tierras; su cobertura ideal, el triunfo de la cruz. La Iglesia participó en ellas no sólo como una fuerza espiritual, sino económica y militar.

Fácil es percibir cuánto ha contribuido esta circunstancia histórica sui generis a dotar al catolicismo español de sus afiladas aristas de intolerancia y belicosidad.

Pero es más: en el transcurso de esas guerras que llenan casi toda la Edad Media española, la edad del feudalismo, la Iglesia que sabía reservarse su parte en cada nueva conquista, se convirtió en el primer terrateniente de España, se formó como una de sus castas feudales más poderosas y alcanzó, en suma, un poderío económico y político y una influencia ideológica muy superior a la que logró en otros países.

Las ideas de la Reforma que se alzaban contra la dictadura espiritual de la Iglesia Romana, que sirvieron de estandarte religioso a la burguesía naciente y que trajeron el libre examen, abriéronse camino en Inglaterra, Alemania y otros países europeos. Y si en Francia la Reforma no triunfó, la extensión e influencia que en ella alcanzaron sus ideas contribuyeron poderosamente a crear un clima de crítica y tolerancia que propició mucho el desarrollo posterior de las concepciones filosóficas burguesas.

En España, por el contrario, sus castas feudales, que habían salido de esos ocho siglos de guerra generosamente remuneradora ahitas de poder, lograron desmochar y asfixiar a la burguesía naciente e hicieron de España la plaza de armas de la Contra-Reforma. Difícil será encontrar un país europeo donde la tiranía política y la tiranía religiosa aparezcan a lo largo de los siglos tan entrañablemente enmaridadas como en el nuestro. Con todo lo que esto significa en orden a la formación ideológica de los ciudadanos, a su educación. Y la enorme fuerza económica y política de la Iglesia española se ha mantenido a través del tiempo. En no pocos aspectos, hoy es mayor que nunca. El campo español está lleno de supervivencias feudales.

Elementales y esquemáticos apuntes históricos son los que acabamos de señalar, cierto. Mas creemos que recordarlos es muy útil cuando se quiere calibrar la magnitud del problema religioso en España.

Y eso no es todo. A las raíces históricas de la religión en nuestro país, alimentadas aún por fuertes vestigios feudales, se añaden otras de siembra menos antigua.

Lenin decía:

«El aplastamiento social de las masas trabajadoras, su aparente impotencia total frente a las fuerzas ciegas del capitalismo, que, todos los días y a todas horas — mil veces más que todos los acontecimientos extraordinarios, como guerras, terremotos, etc.—, causa a los simples obreros horrosos sufrimientos y salvajes martirios, he aquí la raíz más profunda de la religión en nuestros tiempos. «El miedo creó a los dioses.» El miedo ante la fuerza ciega del capital, ciega porque no puede ser prevista por las masas del pueblo, y que a cada paso de la vida del proletario o pequeño propietario le amenaza y le aporta una ruina «inesperada», «repentina», «casual», convirtiéndolo en mendigo, en indigente, arrojándole a la prostitución, acarreándole la muerte por hambre, he aquí la raíz de la religión en nuestros tiempos, cosa que antes que nada y más que nada debe tener en cuenta el materialista, si es que no quiere quedarse a la altura de aprendiz de materialista.»

Claro que es preciso combatir ideológicamente los prejuicios religiosos. Aclarando conceptos a los católicos, no hiriendo sus sentimientos. Pero esto con ser importante y eficaz, no basta para hacer desaparecer esos prejuicios. Irán desapareciendo, princi-

destruyendo las bases que los alimentan. Y para que desaparezcan por completo tendrá que desaparecer hasta el recuerdo de las realidades sociales que los engendraron. Y esas realidades no se transforman de un golpe. Merced a la acción revolucionaria se transforman en cada etapa histórica en una medida determinada.

Hoy, las grandes transformaciones que España requiere son las que debe operar en ella la revolución democrática. ¡Y la tenemos; que hacer y consolidar con las masas católicas! Colocarlas al lado de la democracia para la realización de esta gran empresa es lo fundamental.

Una de las razones que han impedido la consolidación de la democracia en España reside en el hecho de que los jefes reaccionarios de la Iglesia han conseguido imbuir en numerosísimos católicos la idea de que la democracia significa persecución a sangre y fuego de sus sentimientos religiosos y persecución del culto. Y hay que decir que con ciertas reacciones, comprensibles, si se tiene en cuenta qué vientos de odio han sembrado los altos dignatarios de la Iglesia a través de los siglos, pero no siempre hábiles, las fuerzas democráticas españolas han hecho más de una vez el juego a esas funestas maniobras y propagandas clericales.

Con las medidas que proponemos en relación a la libertad de cultos y a la subvención de las necesidades del católico por parte del Estado democrático, los comunistas, recogiendo estas experiencias históricas, tendemos a dar a los católicos seguridades para ellos preciosas.

Y al mismo tiempo, sabemos que la acción unida de católicos y no católicos por sus intereses comunes y por el triunfo y la consolidación de la democracia contribuirá poderosamente a aminorar los prejuicios religiosos en nuestro país.

PROTESTAS ESTUDIANTILES

EN MADRID, CONTRA LA SUBSTITUCION DE UNA OBRA DE PIRANDELLO

En un teatro de Madrid estaba anunciada una obra de Pirandello, pero con motivo de la semana santa se ordenó que fuera substituida por otra de carácter religioso. Así se hizo y un grupo de estudiantes que asistía a la representación protestó contra la substitución desencadenando un pateo en la sala.

Algunos de los que protestaban, no en realidad contra la obra que se estaba representando sino contra la arbitraria medida adoptada, fueron conducidos a la comisaría. Sin embargo, parece que el Delegado de Cinematografía y Espectáculos, que es catedrático de la Universidad Central, ha optado por quitar hierro al asunto, temeroso de posteriores reacciones de los estudiantes, cuya animadversión contra el régimen se encona más y más.

EN LERIDA, CONTRA LA SUBIDA DE LAS LOCALIDADES DE LOS CINES

No hace mucho se anunció en Lérida una nueva alza en el precio de las localidades de los cinematógrafos. Inmediatamente comenzaron a circular por la ciudad octavillas invitando a las gentes a no acudir a los cines. Al mismo tiempo, en algunos de éstos se desencadenaron violentas protestas, y como varios señoritos intentaran ahogarlas amenazando a los que protestaban, más de una vez los defensores de la subida de precios salieron con las manos en la cabeza.

La Policía practicó varias detenciones y no pocos de los detenidos fueron víctimas de tratos brutales, pero el alza fue anulada.

En estas protestas en las cuales han participado leridanos de todos los sectores de la población, los estudiantes han tenido una actuación destacada, repartiendo octavillas y protestando vivamente en los locales.

Y EN VALLADOLID, HACEN FRENTE A LAS FUERZAS REPRESIVAS

Este año con motivo del «Día pro-tuberculosos», que anualmente celebran los alumnos de Medicina, se han producido en Valladolid choques entre los estudiantes y las fuerzas represivas.

Para ese día se había organizado un festival en el teatro Calderón. Y ocurrió lo de todos los años: los precios de las localidades eran astronómicos, muy lejos, desde luego, de las posibilidades de los estudiantes. A éstos no les quedaba, pues, otro recurso que el de ir a paraíso, por otro nombre gallinero. Mas los días que las llamadas autoridades locales asisten al teatro (días de estreno, de festivales pseudobeneficios, etc.) las entradas de general son retiradas de la venta. ¿Por qué? Sencillamente por temor de que sobre las referidas autoridades caiga algún tomate como, pese al escandaloso precio de ese fruto, sucedió no hace mucho. De esta forma, los estudiantes vallisoletanos se encontraron con que no podían asistir al espectáculo.

Por diferentes medios exigieron en vano que las entradas de general fuesen puestas a la venta y el día del festival intentaron penetrar en el Calderón sin localidad. Los porteros se opusieron, forcejearon los estudiantes y llegaron los de la Policía Armada. Ma los estudiantes no se intimidaron y la hicieron frente durante un buen rato, al mismo tiempo que proferían gritos no muy halagüeños para los jefes franquistas y llamaban a los guardias esbirros famélicos.

Tan frecuentes protestas estudiantiles no son fortuitas ni pueden explicarse por incontenibles ímpetus juveniles que han de desfogarse de alguna manera. Hace varios años —obsérvese— no se producían. Estos hechos se están produciendo ahora, a partir de las grandes jornadas de Barcelona. Y obedecen a causas profundas, a causas políticas. Tienen su impulsor en la irritación que la mayor parte de los estudiantes sienten contra el régimen y que estalla aquí y allá por los motivos más diversos, a veces aparentemente baladíes. Son consecuencia e indicio del ambiente general de protesta y del ansia de cambios que en toda España se manifiesta. Pues en estos casos los estudiantes no sólo expresan sus sentimientos antifranquistas propios, sino que traducen, a su manera, el estado de ánimo del pueblo.

EN numerosas fábricas, los magnates capitalistas —con la ayuda de diversos organismos estatales y de técnicos norteamericanos— imponen a los obreros los llamados métodos de «productividad». Al mismo tiempo, los poderosos medios de propaganda del gobierno, de la Falange, de la Embajada yanqui, de la Iglesia, etc., cantan loas a la «productividad», presentándola como un «nuevo» y milagroso procedimiento para elevar el nivel de vida de los trabajadores. Esta campaña se basa en un engaño monstruoso. Lo único «nuevo» en esa «productividad» es un barniz pseudocientífico, tras el cual se esconden los más salvajes e inhumanos métodos de explotación de los obreros, denunciados hace ya decenas de años por los fundadores del marxismo.

Franco y su camarilla dicen que el objetivo de la «productividad» es aumentar la producción nacional. Tal argumento se cae por su base pues una gran parte de la escasa producción actual no es absorbida por el mercado, a causa de la terrible miseria que sufre el pueblo. La campaña de productividad no tiende a que se produzca más, sino a que se produzca lo mismo —o menos— pero con menos obreros y con más beneficios para los grandes capitalistas.

Los apologistas de la productividad la presentan como un medio de elevar el nivel técnico de la industria. Conviene destacar a este respecto que cualquier progreso técnico, bajo el capitalismo, sirve para acrecentar la explotación de los obreros, convertidos en apéndices de las máquinas. Marx ha demostrado que el capitalismo tiende «a transformar cada perfeccionamiento del sistema mecánico en un nuevo medio de explotación...»

Mas en las actuales condiciones de nuestro país, la campaña de «productividad» nada tiene que ver, en la inmensa mayoría de los casos, con la introducción de nueva maquinaria. El vetusto utillaje industrial español no es renovado, salvo en algunas empresas sobre todo de carácter militar. La «productividad» está enfocada, no a lograr una elevación del nivel técnico, sino a obligar a los obreros a que trabajen con más intensidad, a mayor ritmo, desgastando más de prisa sus energías vitales, para que su rendimiento, en una hora, y con las mismas máquinas, sea el doble o el triple de lo que era antes.

Sin embozo escribe el órgano falangista «Afán» que de lo que se trata es de «utilizar mejor los recursos Y MUY ESENCIALMENTE EL ESFUERZO DEL HOMBRE». La revista de la Universidad de los jesuitas de Deusto declara que aumentar la intensidad del trabajo «RESULTA MAS BARATO Y FACIL QUE MEJORAR LA TECNICA». Todos los sistemas de «racionalización» u «organización» del trabajo, como el «cronometraje», el «control», el «cálculo de tiempos», las «primas» y «destajos», etc., tienden a extraer de los obreros hasta la última gota de su energía.

La intensificación del trabajo es hoy uno de los medios principales de los que se vale la oligarquía financiera para incrementar sus fabulosos beneficios. En sus Juntas de accionistas, los directores de varias empresas monopolistas han hecho público que —sin ningún cambio en la maquinaria— han

conseguido DOBLAR el rendimiento de los obreros. La «Boettcher», por ejemplo, anuncia que el «índice de productividad por hombre-hora» ha pasado de 1,52 kgs. en 1950 a 2,78 kgs. en 1954, es decir casi el doble. En ciertas fábricas textiles, casi la mitad del personal ha sido despedido. Un obrero tiene que atender ahora el mismo número de máquinas que eran atendidas antes por dos obreros. Mientras el paro se extiende, se acelera el agotamiento de los obreros que trabajan. Y así la empresa reduce sus gastos de mano de obra y aumenta considerablemente sus beneficios.

Las empresas ofrecen con frecuencia a los obreros una «prima» para convencerles de que acepten la «productividad». Pero ¿cuál es el resultado efectivo? Un obrero bilbaíno nos escribe lo siguiente: «si bien, de momento, algunos obreros sacan algo más de jornal a base de dejar la salud en la fábrica, luego la dirección rebaja las tasas, suprime el cuarto y resulta que a la vuelta de unos meses, se viene a ganar el mismo o casi el mismo jornal que antes de implantarse el sistema de «control», pero trabajando infinitamente más, con un esfuerzo muy superior, a costa de la salud». Pérdida de la salud, agotamiento, multiplicación de los accidentes, extensión del paro... esos son los «beneficios» que la «productividad» aporta a los trabajadores.

En su inmensa mayoría, los obreros españoles tienen conciencia de las trágicas consecuencias que tiene para ellos la tan cacareada «productividad», y no se resignan a aceptar ese reforzamiento de su explotación. Particularmente en algunas de las grandes fábricas de Euzkadi, como Altos Hornos, la Naval, Babcock, Echevarría, Talleres de Cadagua, etc., los obreros ofrecen una resistencia unida a la implantación del «control». En varios casos, han obligado a las empresas a restablecer los antiguos métodos de trabajo.

De estas ricas experiencias de lucha, se desprende una enseñanza esencial: y es que el arma fundamental de los trabajadores para hacer fracasar los sistemas de intensificación del trabajo, es su unidad. En las fábricas y secciones donde los obreros se han puesto de acuerdo y han forjado una unidad sólida para oponerse a la implantación de los métodos de superexplotación, han conseguido resultados positivos mediante la organización de plantas, la reducción sistemática del rendimiento, las protestas colectivas, etc.

Un aspecto importante de la lucha de los trabajadores españoles contra la «productividad» es lo que ha ocurrido en diversas reuniones sindicales y congresos regionales celebrados últimamente. El plan del gobierno y de los altos jerarcas «sindicales» de Falange, al servicio de la oligarquía financiera, era hacer que dichas reuniones se pronunciasen en pro de la «productividad», presentada como la panacea capaz de resolver los problemas de las masas obreras y de mejorar la situación económica del país.

Gracias a la presión y a las luchas de la clase obrera, ese plan ha sido frustrado en una gran medida. La reivindicación que ha prevalecido en diversos congresos regionales —como el de Barcelona— y en las reuniones de muchas Secciones Sociales, no ha sido la de «productividad». Ha sido la de SALARIO MINIMO VITAL.

A la vez que refuerzan en los lugares de trabajo su oposición decidida a la implantación de los salvajes métodos de «productividad», los obreros tienen que ampliar su unidad e intensificar su lucha en pro de las reivindicaciones que encarnan sus verdaderos intereses y aspiraciones. ¡Hay que utilizar con audacia el hecho de que la reivindicación del SALARIO MINIMO VITAL ha sido aprobada ya por diversos organismos legales! ¡Hay que desplegar una lucha y una movilización cada día más poderosas exigiendo de los franquistas y sindicatos verticales que esa reivindicación sea satisfecha!

Recientemente un tribunal militar de la capital ha condenado a monstruosas penas a varios antifranquistas. Los verdugos franquistas han montado el proceso mezclando la acusación de pertenencia al Partido Comunista con la canallesca invención de que espían la base norteamericana de Torrejón de Ardoz.

El franquismo intenta presentar como delito de espionaje la oposición y la condena de la vil entrega de España a los imperialistas americanos. Con esto pretenden los miserables vendepatrias franquistas aterrorizar la oposición cada día más amplia que en todo el país se levanta por el vasallaje que sufre nuestro país; tratan por este medio de frenar dicha oposición y de que los españoles acepten sin rechistar el ser convertidos en carne de cañón de los maniáticos atómicos de Washington, bajo el temor de ser condenados a bárbaras condenas de presidio.

Lo ocurrido en el proceso de la capital pone de relieve aún más la grave amenaza que pesa sobre Narciso Julián, Pedro Vicente, José Luis Santos y sus compañeros presos en Valencia. A estos luchadores de la democracia y defensores de la causa de la paz y de la independencia nacional, también los verdugos franquistas tratan de cargarles la acusación de ser espías al servicio de una potencia extranjera y así tener un «pretexto legal» para condenarlos a muerte o a cadena perpetua.

A ESTA INFAMIA DE LOS FRANQUISTAS Y A SUS PROPOSITOS CRIMINALES, HAY QUE RESPONDER INTENSIFICANDO LA MOVILIZACION POR TODAS PARTES POR LA LIBERACION DE NARCISO JULIAN, PEDRO VICENTE, JOSE LUIS SANTOS Y SUS COMPANEROS.

Haciendo mítines de masas, organizando asambleas, reuniones, con resoluciones de estos actos, recogiendo pliegos de firmas, hay que hacerles conocer a los sátrapas franquistas la exigencia de todos los amigos del pueblo español de que sean liberados.

A Embajadas, Legaciones y Consulados franquistas deben arreciar las delegaciones para pedir la libertad de los 49 de Valencia.

Que los sindicatos y entidades culturales hagan oír su voz en favor de obreros como Narciso Julián y Pedro Vicente y del profesor José Luis Santos.

QUE NUESTROS CAMARADAS EN CADA LUGAR Y DE ACUERDO CON LAS POSIBILIDADES QUE TENGAN SE CONVIERTAN EN ANIMADORES CONSTANTES DE ESTA GRAN CAMPANA PARA ARRANCAR DE LAS GARRAS DE LOS FRANQUISTAS A NARCISO JULIAN, PEDRO VICENTE, JOSE LUIS SANTOS Y LOS OTROS PRESOS ANTIFRANQUISTAS.

¡VIVA LA SOLIDARIDAD CON LOS 49 DE VALENCIA!

¡ABAJO EL TERROR Y LA REPRESION FRANQUISTAS!

LA AMARGURA Y LA COLERA DE LOS TRABAJADORES

Un corresponsal de Belmonte (Cuenca) nos escribe:

«No nos dejan coger hierbas en el campo, ni siquiera buscar espárragos silvestres, mientras que centenares de obreros y jornaleros están muertos de hambre sin poder ganar para su sustento diario y el de sus familias.

Aumentan sin parar los impuestos y contribuciones; ahora hablan de poner impuesto a los mecheros, a las gallinas y a muchas otras cosas. En cambio, los jornales siguen siendo tan miserables. Los obreros ganan 22 pesetas al día, el que más, trabajando como fieras y casi bajo la amenaza del látigo. Explotación como ésta, jamás se había conocido».

Y nuestro corresponsal termina su carta con estas palabras: «Aquí no hay quien pueda vivir».

Barcelona

OCTAVILLAS ANTIYANQUIS

Días pasados, en el cine Olimpia de esta capital, durante una de las sesiones fueron lanzadas unas octavillas con el grito «¡Fuera de España los yanquis!».

También he visto unos pasquines firmados por el P.S.U. de Cataluña, editados con motivo de uno de los arribos a Barcelona de barcos americanos. En ellos campeaba el mismo grito y se llamaba al pueblo a unirse para acabar con la colonización yanqui. Corresponsal.

LAS CONVERSACIONES SOVIETICO-YUGOESLAVAS

El 25 de mayo llegó a Belgrado la delegación gubernamental de la U.R.S.S. compuesta por N. Jruschev, miembro del Presidium del Soviet Supremo de la U.R.S.S. y primer secretario del P.C.U.S. (jefe de la delegación), N. Bulganin, presidente del Consejo de Ministros de la U.R.S.S., A. Mikoyan, primer vice-presidente del Consejo de ministros de la U.R.S.S., D. Chepilov, presidente de la Comisión de Asuntos exteriores del Soviet de las Nacionalidades del Soviet Supremo de la U.R.S.S., miembro del Comité Central del P.C.U.S., A. Gromyko y P. Kumikin.

La delegación fué recibida por José Broz-Tito, presidente de la República popular federal de Yugoslavia, Moshé Piade, presidente de la Asamblea popular federal, Kardelj y Rankovitch, vice-presidentes del Consejo ejecutivo federal y otros dirigentes yugoslavos.

DECLARACION DEL CAMARADA N. S. JRUSCHEV EN EL AERODROMO DE BELGRADO

Querido camarada Tito!

Queridos camaradas miembros del Gobierno y dirigentes de la Unión de Comunistas de Yugoslavia!

Queridos camaradas y ciudadanos!

En nombre del Presidium del Soviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, del Gobierno de la Unión Soviética y del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, en nombre del pueblo soviético os saludo cordialmente, así como a los trabajadores de Belgrado, gloriosa capital de Yugoslavia, y a todos los fraternos pueblos de Yugoslavia.

La delegación soviética ha venido a vuestro país para determinar con la delegación del Gobierno yugoslavo las vías del ulterior desarrollo y consolidación de la amistad y de la cooperación entre nuestros pueblos, para estudiar nuestras comunes tareas en la lucha por el florecimiento de nuestros países, por el alivio de la tirantez internacional y el fortalecimiento de la paz universal y de la seguridad de los pueblos.

Los pueblos de nuestros países están vinculados por los viejos lazos de amistad fraternal y de lucha conjunta contra los enemigos comunes. Esta amistad y esta colaboración de combate se robustecieron especialmente en un período de duras pruebas, en la lucha contra los invasores fascistas durante los años de la segunda guerra mundial. En aquellos azarosos años, todo el pueblo soviético vió con gran simpatía la heroica lucha de sus hermanos yugoslavos, encabezados por los comunistas, y aplaudió de todo corazón las valientes hazañas militares del Ejército Popular de Liberación de Yugoslavia bajo la dirección del mariscal Tito. Nuestros pueblos guardarán eternamente el recuerdo de que aquí, ante Belgrado, los combatientes yugoslavos y soviéticos asestaron conjuntamente golpes al enemigo y liberaron de invasores hitlerianos esta antigua ciudad eslava. Los pueblos de la Unión Soviética saludaron cálidamente la creación de la República Popular Federativa de Yugoslavia. Como es sabido, en aquellos años se entablaron las mejores relaciones entre los pueblos de la Unión Soviética y de Yugoslavia, entre nuestros Estados y nuestros Partidos. Sin embargo, posteriormente, estas buenas relaciones fueron alteradas.

Nosotros deploramos sinceramente lo que ocurrió y deseamos resueltamente todos los sedimentos de aquel período.

Por nuestra parte, incluimos, sin la menor duda, entre esos sedimentos, el papel provocador que en las relaciones entre Yugoslavia y la U.R.S.S. desempeñaron enemigos del pueblo desmascarados hoy: Beria, Abakúmov y otros. Hemos estudiado a fondo los materiales en que se basaban las graves acusaciones y ofensas formuladas entonces contra los dirigentes de Yugoslavia. Los hechos muestran que esos materiales fueron fabricados por enemigos del pueblo, por miserables agentes del imperialismo, que se habían infiltrado mediante el engaño en las filas de nuestro Partido.

Tenemos la profunda convicción de que el período en que nuestras relaciones fueron ensombrecidas ha sido superado. Por nuestra parte,

estamos dispuestos a hacer todo lo necesario para eliminar todos los obstáculos que impiden la plena normalización de las relaciones entre nuestros Estados y el fortalecimiento de relaciones amistosas entre los pueblos.

En la actualidad, cuando ya se han conseguido determinados éxitos en la normalización de nuestras relaciones, la delegación soviética expresa la certidumbre de que las próximas conversaciones conducirán al desarrollo y al robustecimiento de la cooperación política, económica y cultural entre nuestros pueblos. Existen todas las condiciones para esta cooperación: la histórica amistad secular de los pueblos de nuestros países, las gloriosas tradiciones del movimiento revolucionario, la necesaria base económica y la comunidad de ideales en la lucha por el florecimiento pacífico y la felicidad de los trabajadores.

Siguiendo la doctrina del fundador del Estado soviético, Vladimir Ilich Lenin, el Gobierno de la Unión Soviética basa sus relaciones con los demás países —grandes y pequeños— en los principios de la coexistencia pacífica de las naciones, en los principios de la igualdad de derechos, de la no ingerencia y del respeto a la soberanía y la independencia nacional, en los principios de la no agresión y del reconocimiento de la inadmisibilidad de los atentados de unos Estados contra la integridad territorial de otras naciones.

Esperamos que las relaciones entre nuestros países se desarrollen también en lo sucesivo sobre la base de estos principios para bien de nuestros pueblos. Y esto será una nueva, una gran aportación al aminoramiento de la tirantez internacional, a la obra de mantener y de consolidar la paz universal.

La aspiración de Yugoslavia de desarrollar las relaciones con todas las naciones, tanto del oeste como del este, encuentra plena comprensión de nuestra parte. Entendemos que el fortalecimiento de la amistad y de los vínculos entre

nuestros países contribuirá al mejoramiento de las relaciones entre todos los países, independientemente de su régimen social y a la consolidación de la paz universal.

El Presidium del Soviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Gobierno de la Unión Soviética y el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética han decidido enviar nuestra delegación, para examinar fraternalmente con vosotros todos los problemas palpitantes.

Como representantes del Partido Comunista de la Unión Soviética, del Partido creado por el gran Lenin, estimamos deseable el establecimiento de una recíproca confianza también entre nuestros Partidos. Los vínculos más sólidos se establecen entre los pueblos de aquellos países donde la fuerza dirigente son partidos que basan toda su actividad en la doctrina del marxismo-leninismo. Los partidos que se rigen por la doctrina marxista-leninista llegan a una plena comprensión mutua entre ellos porque tienen un solo objetivo: la lucha por los intereses de la clase obrera, de los campesinos trabajadores, por los intereses de los trabajadores. En aras del triunfo del socialismo vertieron su sangre los mejores hijos e hijas del pueblo y, luchando contra los enemigos interiores y exteriores, derrocaron el yugo del capitalismo y conquistaron su libertad e independencia. Marchando por un camino nuevo, por el camino socialista, los pueblos de estos países multiplican sus fuerzas en sólida e inmovible amistad.

No cumpliríamos nuestro deber ante nuestros pueblos y ante los trabajadores del mundo entero si no hiciésemos todo lo posible para establecer el entendimiento mutuo entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y la Unión de Comunistas de Yugoslavia sobre la base de la doctrina del marxismo-leninismo.

Los intereses de los obreros y de los campesinos, los intereses del movimiento obrero internacional y los fines comunes de la lucha por el reforzamiento de la paz, por un futuro mejor para la humanidad, exigen de los dirigentes de los Partidos Comunistas y Obreros el establecimiento de la confianza mutua entre estos partidos basada en los principios del marxismo-leninismo.

¡Viva la paz duradera entre los pueblos!

¡Vivan la amistad fraternal y la estrecha colaboración de los pueblos de la Unión Soviética y de Yugoslavia!

¡Vivan los pueblos de Yugoslavia!

(Sigue la información en la página 12)

LA VIDA DE ALVARO CUNHAL, EN PELIGRO

Seis años lleva preso en las mazmorras de Oliveira Salazar Alvaro Cunhal, miembro del Secretariado del Partido Comunista Portugués.

Vida es la suya joven aún —el camarada Cunhal tiene 41 años— pero larga en el sacrificio por la clase obrera y el pueblo del país hermano. Dirigente, primero, de las Juventudes Comunistas Portuguesas, Cunhal es en seguida, desde el Comité Central del Partido portugués y en momentos críticos para éste, uno de los hombres que le forjan, que le afirman en la vía del marxismo-leninismo.

Hablar de Cunhal es hablar de más de veinte años de lucha ilegal y semi-legal por las reivindicaciones y la unidad de la clase obrera portuguesa, por la unidad de ésta con los campesinos, por la unión de las fuerzas democráticas y antifascistas de Portugal contra la dictadura de Oliveira Salazar.

Hablar de Cunhal es hablar de uno de los grandes amigos de nuestro pueblo. Junto a nuestro pueblo luchó en los primeros meses de nuestra guerra, y durante ésta, y después, estuvo siempre en cabeza de la fraternal solidaridad portuguesa con la lucha liberadora española. «Frente al bloque fascista ibérico a las órdenes de Wall Street —escribía el camarada Cunhal en 1948 en «Nuestra Bandera», la revista teórica de nuestro Partido— se impone la unión fraternal de los pueblos de España y Portugal en su lucha por la democracia y por la independencia nacional».

Enfermo, consumido por la fiebre, falto de la asistencia médica necesaria, la noble vida del camarada Alvaro Cunhal está gravemente amenazada. Salazar se niega a que sea trasladado a un establecimiento médico donde pueda ser atendido. Le está asesinando lentamente. Que Alvaro Cunhal no salga vivo de la prisión: ese es el criminal propósito de la dictadura fascista-clerical portuguesa.

En Portugal y en todos los países las voces de los pueblos reclaman la libertad de Alvaro Cunhal. También en la España prisionera. Para el pueblo español contribuir a salvar la vida de Alvaro Cunhal es afanarse por algo que le es muy querido, por algo entrañable y fraterno.

DECLARACION DE LOS GOBIERNOS DE LA U. R. S. S. Y DE LA REPUBLICA POPULAR FEDERAL DE YUGOESLAVIA

Al final de las conversaciones las dos delegaciones hicieron pública una declaración que resumimos:

En la primera parte, se dice que en el curso de las negociaciones los gobiernos de ambos países han mostrado que aspiran sinceramente al desarrollo ulterior de la cooperación en todos los terrenos entre la U.R.S.S. y Yugoslavia, de acuerdo con los intereses de los dos países, así como de la paz y del socialismo, para lo cual existen actualmente las condiciones objetivas. Para el examen de las cuestiones objeto de las negociaciones, los dos gobiernos parten de los principios siguientes:

Indivisibilidad de la paz, sobre la cual solamente puede fundarse la seguridad colectiva. —Respeto a la soberanía, independencia, integridad territorial e igualdad de derechos entre los Estados. —Reconocimiento y desarrollo de la coexistencia pacífica entre los pueblos, independientemente de las diferencias ideológicas y de las diferencias de régimen social. —Respeto mutuo y no ingerencia en los asuntos interiores...siendo la organización interior, las diferencias de sistemas sociales y las diferencias de formas concretas de desarrollo del socialismo, asunto exclusivo de los pueblos de los diferentes países. —Desarrollo de la cooperación económica bilateral e internacional y eliminación en las relaciones económicas de todos los factores que entorpecen el intercambio de mercancías y que frenan el desarrollo de las fuerzas productivas en el mundo y en el cuadro de la economía nacional. —Atribución de una ayuda, por medio de los organismos de la O.N.U. así como por otras formas conformes a los principios de la O.N.U., a las economías nacionales y a las regiones atrasadas económicamente en interés de los pueblos de esas regiones y del desarrollo de la economía mundial. —Cese de todas las formas de propaganda y de desinformación, así como de otras acciones que siembren la desconfianza y que obstaculicen la creación de una atmósfera favorable a la cooperación internacional constructiva y a la coexistencia pacífica entre los pueblos. —Condena de toda agresión y de todo intento de establecer una dominación política y económica sobre otros países. —Reconocimiento del hecho de que la política de los bloques militares agrava la tensión, mina la confianza entre los pueblos y acrece el peligro de guerra.

En la segunda parte de la Declaración, se dice que ambos gobiernos comparten la opinión de que hay que hacer nuevos esfuerzos para elevar el papel y la autoridad de la O.N.U., a lo cual contribuiría particularmente la atribución a la República Popular de China de su puesto legítimo en la O.N.U. Los dos gobiernos comparten la opinión de que todos los pueblos deben hacer nuevos esfuerzos para obtener resultados positivos y acuerdos en las negociaciones sobre la reducción y la limitación de los armamentos, la prohibición del arma atómica, la creación de un sistema de seguridad colectiva general, incluida la que se base en un tratado de seguridad colectiva en Europa, la utilización pacífica de la energía atómica. La atmósfera resultante de tales esfuerzos permitiría resolver por vías pacíficas cuestiones tan candentes como la solución de la cuestión alemana sobre una base democrática y la devolución a la República Popular China de sus derechos legítimos sobre Formosa. Los dos gobiernos saludan asimismo los resultados de la Conferencia de Bandung.

En la tercera parte de la Declaración, se dice que los dos gobiernos, en lo referente a las relaciones entre la U.R.S.S. y Yugoslavia, han convenido:

- 1) Establecer una situación normal basada sobre los tratados y extender la cooperación a todos los terrenos que interesan a ambos gobiernos.
- 2) Reforzar sus relaciones económicas y emprender la conclusión de los tratados necesarios para facilitar el desarrollo de las relaciones económicas.

3) Con vistas al desarrollo de las relaciones culturales, concluir una convención sobre la cooperación cultural.

4) Para que la opinión pública esté informada de forma objetiva y precisa, concluir una Convención sobre los servicios de información.

5) Establecer una cooperación mutua en el terreno de la utilización pacífica de la energía atómica.

6) Tomar medidas para concluir acuerdos sobre las cuestiones de la ciudadanía y de la repatriación de los ciudadanos de uno de los países que se halle en el otro país.

LA IMPORTANCIA DE ESTOS ACUERDOS

Durante siete días, del 27 de mayo al 2 de junio, se han desarrollado en Belgrado y en la isla de Brioni (Yugoeslavia), en un ambiente de amistad y de comprensión mutua, importantes conversaciones entre las delegaciones gubernamentales de la U.R.S.S. y de la República Popular Federal de Yugoslavia.

En todo el mundo, la opinión pública amante de la paz ha seguido con indiscutible interés, con una profunda simpatía, el curso de las negociaciones soviético-yugoeslavas. La noticia de los resultados fructíferos obtenidos en dichas conversaciones ha sido acogida por las masas populares con una gran alegría.

Estos resultados corresponden a los intereses de los pueblos pacíficos, de los trabajadores de todos los países, a los intereses de la paz y del socialismo.

Las conversaciones soviético-yugoeslavas y la Declaración conjunta significan que ha sido superado el período de deterioro de las relaciones entre los dos países. Es a todas luces evidente que tal deterioro sólo era beneficioso para las fuerzas reaccionarias y agresivas del imperialismo que se esfuerzan por enfrentar a unos pueblos con otros, por sembrar la discordia y la hostilidad, con el fin de llevar a cabo sus planes criminales contra la causa de la paz mundial.

La Declaración conjunta de los dos gobiernos atestigua que se ha llegado a un acuerdo completo sobre todas las cuestiones más importantes referentes a la situación internacional y a las relaciones soviético-yugoeslavas; que se ha creado una base duradera y sana para el reforzamiento de la amistad entre los dos pueblos hermanos de la U.R.S.S. y de Yugoslavia. Hoy está pues abierta la vía para que se estrechen las relaciones amistosas de la U.R.S.S., y de los países de democracia popular, con la República popular federal de Yugoslavia.

Este mejoramiento de las relaciones entre la U.R.S.S. y Yugoslavia constituye una nueva y fundamental contribución al alivio de la tensión internacional y al mantenimiento y consolidación de la paz. Revisten en este orden particular importancia los PRINCIPIOS enunciados en la Declaración conjunta y los acuerdos estipulados en ella, en relación con problemas internacionales tan trascendentales como la devolución a la República Popular de China de su puesto en la O.N.U. y el reconocimiento de sus derechos sobre Formosa, la cuestión de Alemania, la prohibición de las armas atómicas, la seguridad colectiva europea, etc. Los acuerdos soviético-yugoeslavos corresponden a los anhelos pacíficos de las masas populares que en todo el mundo se movilizan para hacer fracasar las maniobras agresivas del imperialismo.

No es extraño que los incendiarios de guerra hayan manifestado abiertamente su rabia al conocer los resultados de las negociaciones de Belgrado. Hay que recordar que los círculos agresivos de EE.UU. han invertido sumas gigantescas —más de mil millones de dólares— en la realización de sus proyectos enfilados a convertir

7) Apoyar y facilitar la cooperación entre las organizaciones sociales de los dos países, mediante el establecimiento de contactos, el intercambio de la experiencia socialista y el libre cambio de opiniones.

8) Desplegar los mayores esfuerzos por la realización de las tareas y decisiones de la Declaración, en interés del desarrollo continuo de las relaciones entre ambos países así como en interés de la cooperación internacional y del reforzamiento de la paz en el mundo entero.

La Declaración está firmada por N. Bulganin, presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, y por J. Broz-Tito, presidente de la República popular federal de Yugoslavia.

Yugoeslavia en una plaza de armas para la agresión contra la U.R.S.S. y los países de democracia popular. La Declaración firmada en Belgrado significa para los enemigos de la paz el fracaso de sus esperanzas. La prensa reaccionaria de EE.UU. deja estallar su ira. El senador yanqui Knowland, destacado portavoz de los círculos agresivos de Washington, se queja de lo que él considera como «una sustancial derrota» para sus designios belicosos. ¡Confirmación elocuente de que las negociaciones soviético-yugoeslavas representan una aportación muy positiva para la causa de la paz! Los imperialistas y sus agentes arrecian en su campaña de viles calumnias antisoviéticas porque saben que, pese a sus maniobras, la amistad y la cooperación entre la U.R.S.S. y Yugoslavia se fortalecerán.

En el plano concreto de las relaciones entre la U.R.S.S. y Yugoslavia, la Declaración conjunta estipula medidas muy importantes tendentes a normalizar por completo dichas relaciones y a reforzar la cooperación, en todos los terrenos, entre los pueblos de los dos países.

Resalta por su importancia el acuerdo sobre la cooperación mutua en el terreno de la utilización de la energía atómica con fines pacíficos. Un hecho de gran valor es que los dos gobiernos van a apoyar y facilitar la cooperación entre las organizaciones sociales de ambos países mediante el establecimiento de contactos, el intercambio de la experiencia socialista, etc.

Es indiscutible que el reforzamiento de la cooperación soviético-yugoeslava tiene una enorme importancia para el movimiento obrero internacional. La consolidación de las relaciones entre la U.R.S.S. y Yugoslavia responde a los intereses de la clase obrera de todos los países. A lograr esa consolidación contribuirá la cláusula inscrita en la Declaración según la cual las cuestiones de estructura interna, de la diferencia de sistemas sociales, de la diferencia de las formas concretas del desarrollo socialista, corresponden exclusivamente a los pueblos de los diferentes países.

La clase obrera y el pueblo español han seguido con mucha simpatía el desarrollo de las negociaciones soviético-yugoeslavas y saludan con honda satisfacción sus resultados favorables, que representan un paso adelante en el camino del alivio de la tensión y de la consolidación de la paz, y un duro golpe para los imperialistas agresivos y para su lacayo Franco. La actitud adoptada por la Unión Soviética, tan clara y valientemente expuesta por el camarada Jrushev en su declaración en el aeródromo de Belgrado, refuerza la confianza de los comunistas españoles hacia el glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética, que pone en práctica, de una forma creadora, los principios inmortales del marxismo-leninismo. A la luz de estos hechos, se fortalecen aún más los sentimientos de cariño y de simpatía de las masas populares españolas hacia el gran País del Socialismo, campeón invencible de la causa de la paz y de la amistad de todos los pueblos del mundo.